

LA ESCUELA HOY: BREVE CUADERNO DE BITÁCORA O EL BIENESTAR EN LAS AULAS.

A mis alumnos del programa de Diversificación (curso 2005-2006) del Instituto Renacimiento, en Carabanchel Alto, Madrid, porque me dieron, con su compañía y su afecto, una razón para seguir adelante.

“Nuestro objetivo en la vida no es tener éxito sino continuar fracasando con el mejor ánimo posible”. L. Stevenson.

INTRODUCCIÓN

El actor francés Benoît Magimel, de 32 años, promesa evidente del cine francés, cuando se refiere a sus años pasados en la escuela, recuerda que para él era vital la figura del profesor: alguien capaz de sentir interés y amor por su trabajo y sus alumnos. El afecto motiva, explica el joven.

Es muy posible que por esta afirmación pase la columna vertebral de la enseñanza. Todos los cuestionamientos que los cambios de leyes, la agitación de los padres, los resultados insuficientes en el aprendizaje, la utopía mecanicista del rendimiento escolar y las notas y la reiteración de los medios de comunicación no han podido aclarar, se diluyen ante una reflexión como la del actor.

Se trata en efecto de una afirmación lúcida y sobre todo, esperanzada. La felicidad, la solidaridad, el placer de aprender y enseñar, pueden estar en la base de todos los planteamientos que intentan aclarar la realidad en las aulas.

Más o menos lo contrario de la consigna que soporta el vigilante de "Los niños del coro", la película de Christophe Barratier, explícitamente escenificada en la frase: "acción- reacción".

Se espera mucho de la escuela. Se crispan las posturas de todos los implicados porque no salen las cuentas. Las estadísticas no casan con las expectativas de una sociedad productiva y exitosa que necesita gestores preparados para asegurar la continuidad del sistema.

La escuela parece la única forma de acceder al mundo del trabajo y paradójicamente, en la España de hoy en día, muchos nuevos ricos pluriempleados son en realidad incultos, faltos de sensibilidad, superficiales y consumistas primitivos incapaces de reflexionar sobre las cuestiones propias de la vida cotidiana.

Sin embargo, a menudo no es la pereza a la que todos tenemos derecho como reclamaba Paul Lafargue la que lleva a la ruina escolar, sino la indigencia emocional, la falta de implicación real de los actores. Dejamos el corazón a la puerta de las clases. Las relaciones entre los alumnos, los propios profesores y el tándem educador educando de

que hablaba hace décadas el pedagogo y educador brasileño Paulo Freire, se han colapsado.

En este momento histórico habitar las aulas de una manera sensible e inteligente se ha vuelto complicado porque más que nunca hay que enseñar sin imponer, favorecer las preguntas en lugar de contestar- apriorísticamente- todas las soluciones.

El mundo escolar se ha transformado en un territorio desconocido por todos y nadie parece estar a gusto en clase.

En vista del deterioro de la convivencia escolar, el Ministerio de Educación ha firmado con los sindicatos, un documento para sanear el ambiente que se respira en los centros escolares.

El acuerdo incluye - entre otras disposiciones- asistencia jurídica del profesorado y deberá ser desarrollado por las Comunidades Autónomas.

En un simposio internacional sobre educación celebrado en una capital sudamericana, los especialistas decretaron que los docentes no están para dar amor, sino para enseñar. De una vez por todas, parecen rechazar la idea que yace en el deseo de la sociedad de que el maestro sea todo para sus alumnos: padre, madre, consejero, instructor, ordenador central, psicólogo y todas las figuras de omnipotencia que queramos colocarle, para que sea solo él que se ocupe de desarrollar la tarea de convertir el barro primordial que nace en el alumnado, en inteligencia y a ser posible, en belleza y moral.

Sin embargo, podría llegarse a un compromiso intermedio, a una solución aceptable para todos: educar con afecto.

En un folleto convocado por la Asociación Cultural Candela y el Club Amigos de la Unesco, que ofrecía cursillos para profesores en Madrid, podía leerse una convocatoria como sigue: “¿Educar para la vida, o...amaestrar para el mercado?

La propuesta pedagógica pasaba por la discusión de ideas, la elaboración de redes de solidaridad no sólo entre los participantes en el hecho educativo sino “entre todas las personas y colectivos convencidos de que otro mundo no sólo es posible, sino, sobre todo, necesario”.

La formación para docentes recordaba que la educación es un arma poderosa, que puede contribuir no sólo al desarrollo de las personas, sino también a la deformación del ser humano, para adaptarlo, como un lecho de Procusto, a las necesidades de una sociedad de consumo y de producción sin rumbo conocido, donde se postergan para siempre la búsqueda de la justicia y la libertad de las personas y los pueblos.

La violencia, como todo emergente social, ha llegado de la calle a la escuela. Otro factor que demostraría que, como escribe Alain Touraine en su último libro, “Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy”, “el mercado ha ganado la batalla y las instituciones se han venido abajo. Ahora ya no hay actores ni relaciones sociales, hay individuos, solos...”.

La guerra abierta o larvada, cronificada en mil conflictos y en una constelación de intereses políticos y económicos, como el consumo ritualizado, forma parte de la sociedad en red que hemos construido, no, como dicen algunos, que “nos ha tocado vivir”.

Touraine parece apocalíptico cuando expresa que “la sociedad ha desaparecido y nos sentimos rodeados por fuerzas impersonales e incontroladas...creo que esta vez hemos perdido la dirección del paraíso”.

En un mundo definido de esta forma, el diseño de la educación adquiere una relevancia dramática. Asistimos a una cotidianeidad de la “adscripción”. El que más o el que menos se enmarca en un club, en un lobby, en una microsociedad, en un grupo.

Como escribe el sociólogo francés: “la única manera de darme una realidad es redefinirme enteramente en términos antiindividuales, es decir, de transferir la individualidad de mi caso a categorías como el género, la edad, la raza, la religión, el lenguaje, el tipo genético...”.

Con este planteamiento, la escuela se debe redefinir para el pensador francés y debe constituirse en un laboratorio social de la demanda, no de la oferta, centrada en vez de en el profesor o en el mercado de trabajo y consumo, en el alumno.

Para Touraine los docentes deberían ser, como pedía Magimel, comunicantes, no exclusivamente especialistas en una materia determinada. Cada vez más es deseable el educador alejado del instructor, del técnico que se limita a explicar un conocimiento limitado.

Y una y otra vez aumenta el número de quienes postulan la descontextualización de la enseñanza, convertida solo en un saber con fines y un marco específicos.

Habría que volver a dibujar y situar los conceptos y las vivencias que giran en torno a la autoridad, la disciplina, las relaciones humanas, la interculturalidad, las desigualdades, la diferencia y la diversidad.

Hablando de los profesionales dedicados a la labor de educar, el sociólogo explica que “deben definirse como miembros de un grupo que se comunica, discute y reflexiona, por ejemplo, acerca de por qué en tal clase Fulano lo domina todo o por qué en la otra los alumnos son demasiado apáticos o ruidosos”.

Hay quienes reclaman, desde varios frentes, un posicionamiento más integral del docente, como Maximino Carchenilla, que en su Decálogo del maestro, aconsejaba “vaciar en la dura tarea de la escuela, dejando algo de ti, lo mejor de ti, déjate robar el corazón mientras enseñas a vivir, a soñar, a amar. No digas lo que eres, ni lo que sabes, deja que los otros lo descubran por lo que haces”.

Hace falta redefinir las aulas, en la escuela primaria, trabajando con adolescentes, en la Universidad. La escuela no debe seccionarse de la vida.

Aquí intentaremos arañar en la corteza social para tratar de leer en los intereses, las dudas, la experiencia vital y escolar de los adolescentes. Esa edad que es en sí misma encrucijada de paso para todos los discursos.

Búsqueda de pulso, acento, hálito vital, intento de buscar una interpretación de la realidad, a mitad de camino entre el precipicio y la esperanza de una experiencia que los aleje del caos.

Seguiremos una especie de circuito de desciframientos para intentar dilucidar qué les pasa a los jóvenes y sobre todo, desde dónde nos miran, a nosotros, adultos, para comprobar, a menudo, que les exigimos lo que nosotros mismos no pudimos llevar a cabo, lo que no tenemos la valentía de conseguir, porque el escenario donde nos movemos es insolidario, superficial, efímero.

Sucede que, como decía Freud, el “ser humano es un dios con prótesis”. Parece que hemos construido en esta nuestra sociedad del artificio, un entramado que nos contiene pero esta sensación es solo un espejismo. Vivimos en un escenario autodestructivo tanto en lo personal como en lo exterior. Hay una ruptura evidente entre lo individual y lo colectivo, lo fantaseado y lo real.

Por eso sería necesario redescubrir nuestras carencias como adultos, que trasladamos una y otra vez al universo de los niños y los adolescentes, para no involucrarnos casi nunca en sus preguntas, en sus necesidades, en la búsqueda en que se encuentran para traducir el jeroglífico personal y los mimbres de una sociedad que los considera improductivos, pero que les exige resultados mientras los priva de la capacidad de sentir deseos.

PRESENTACIÓN DEL TEMA. UN ENFOQUE POLÍTICO, SOCIAL Y ECONÓMICO DEL FENÓMENO EDUCATIVO

La educación no se produce en una burbuja, sino que se ve influida y modulada por unas coordenadas de tiempo y espacio.

Se puede abordar en tres ámbitos claros: el de los padres/madres, el del alumnado, el de los profesores y la escuela, la institución que, más allá de cualquier otra, como le escuché decir a Iván Illich en un barrio perdido de Londres en los setenta, marca el rumbo del control y el orden social.

Quiso la Ilustración y su obra modélica, la Enciclopedia, que la escuela transmitiera los valores al uso y los intereses de poder, pero que también abriera las compuertas de la labilidad social, permitiendo que la burguesía, que ya contaba con una relevancia económica, tuviera también hegemonía y capacidad decisoria política.

La escuela en el Siglo XVIII se vivencia como un mecanismo que reparte oportunidades y democratiza, a la vez que, de la mano de filósofos y pensadores como Jean Jacques Rousseau se dibuja un mapa renovado de la mirada que se posa sobre el niño, sobre el adolescente, sobre alguien que aprende.

Después de una larga trayectoria donde quedó fehacientemente demostrado que la Educación no era la panacea para todos los males sociales y que la pobreza, la desigualdad y la guerra podían continuar azotando las sociedades, el Siglo XXI presenta unas demandas del mundo laboral diferentes.

En efecto, se comprueba una fuerte competitividad en el mercado mundial, una globalización financiera imparable, la lucha encarnizada por el control de los recursos naturales como el agua o el petróleo, la insurgencia de los postergados, la revitalización de los conflictos religiosos que también se disfrazan de disidencias políticas.

En este panorama dentro y fuera de España, asistimos a la petición reiterada de una nueva respuesta del sistema escolar, más ajustada a los nuevos desafíos de la Historia, porque la escuela sigue funcionando según los cánones del siglo XIX.

Las transformaciones en España han cambiado el mapa educativo, porque han sido convulsas y a menudo dramáticas.

Dos repúblicas, golpes de estado, guerras intestinas dinásticas, una dictadura de cuarenta años, han jalonado entre otras circunstancias, el rompecabezas histórico del horizonte de este país, donde a veces han estado ausentes del espectáculo, la cordura y la sensatez y un aceptable por necesario instinto de supervivencia.

La identidad de España se ha visto cuestionada una y otra vez, porque, para muchos, hay demasiados modelos de país. Para otros se contemplan procesos de narcisismo social, autorreferenciales, en el “marco incomparable de Europa”, pero al margen de cualquier intento de sentido común, en un esquema de usos y costumbres que solo tiene origen y continuidad en sus propias carencias.

Visto lo visto, se produce además un crecimiento irregular a partir de los años sesenta, más como se puede que como sería deseable y aparecen por esta falta de previsión, espacios marginados, crisis industriales (como en la cornisa cantábrica y el País Vasco), reconversiones disfrazadas de pérdidas masivas de empleo.

España apuesta por la locomotora del turismo, a falta de una industria con más solera y productividad. La inmigración, en contra de lo que manifiestan los detractores de los movimientos de población, proporciona riqueza, Europa aporta ayudas al campo y contribuye a expandir el estado del bienestar, que sin embargo tiene sus límites.

La construcción masiva en las costas, en el interior, se transforma en la llave maestra que abre todas las puertas del crecimiento, pero no dejamos de sentirnos económica y socialmente como un gigante con los pies de barro. Hay quienes se preguntan si todo esto es real.

La España franquista fue para algunos observadores de dentro y fuera del país, un espacio rural, con predominio de una cultura oficial, única, dominada por el poder establecido y la mirada vigilante de la Iglesia.

Se produjeron emigraciones importantes, en la propia España, a otras latitudes, dentro y fuera del continente europeo, a las grandes urbes: el español, que hoy es testigo de la

llegada siempre percibida como excesiva de inmigrantes, también fue protagonista del exilio político o económico en los sesenta, en realidad ya desde finales del siglo XIX.

El periodo de la así llamada “Transición Democrática” ve cómo se va despoblando el territorio, porque la familia numerosa cargada de premios va perdiendo vigencia y prestigio. Desciende drásticamente el crecimiento demográfico. España llegará a estar en el marco de los países más envejecidos en las últimas décadas.

Como poco a poco la riqueza va ocupando espacios, se percibe como necesaria una mayor escolarización, volviendo al antiguo axioma de que la escuela nos iguala a todos y entre todos reparte posibilidades de progresar socialmente.

Esta voluntad de estudiar está justificada porque en los sesenta el analfabetismo alcanza el 10% de la población.

En el año 2000, en cambio, el 100% de la población está escolarizada hasta los 16 años, pero entonces aparecen las controversias: ¿por qué hacer obligatorias las oportunidades, si estudiar parece que no interesa a todos?

En los años sesenta la familia era la punta de lanza de la socialización primaria y la escuela se dedicaba, en principio, a la educación. En los 90 y continuamos, el centro escolar para niños, para adolescentes, en una sociedad fracturada, diferente, ávida, asume ambos roles.

La televisión ocupa como una nodriza incansable, el legado de los afectos, los simbolismos, los cuentos y narraciones de los adultos, pero no sabe poner límites, no piensa. Es un escaparate que solo ofrece diversión pero no discrimina.

Violencia, incompetencia de los adultos, dejación, el adolescente fagocita todo porque nadie se responsabiliza de lo que ve, de lo que aprende, de lo que experimenta.

Juan Antonio Marina, el profesor y filósofo cuya vasta producción literaria parece estar al quite de todas las preguntas que puede plantear la sociedad actual, opina, que, según reza un axioma conocido, “para educar a un niño hace falta la tribu entera”.

Pero la tribu no sabe, no contesta, o parece haberse ido de vacaciones. Su sugerencia tiene sentido, pero hay pocos dispuestos a recoger el guante.

Ante esta propuesta en el vacío para que el grupo asuma los desafíos que le propone la sociedad, es una tentación releer a los clásicos pedagogos de siempre y visitar las experiencias docentes que no por antiguas, merecen ser consideradas obsoletas.

Todo lo contrario, en un mundo desnaturalizado, insolidario, aquellas teorías olvidadas parecen nuevas fuentes de juventud ideológica y vital.

RECORDANDO A PAULO FREIRE

Efectivamente, volviendo al ya citado educador, habría que replantearse en medio de las transformaciones convulsas de este comienzo de siglo, ¿qué significa educar?

Freire responde con valentía que “la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo”.

Para el pedagogo brasileño la educación es ante todo comunicación, diálogo, porque las palabras en el vínculo educativo se convierten en generadoras de libertad, mientras desafían a una cultura decadente y alienada.

Los educandos son para Freire sujetos, nunca objetos, porque la palabra que enlaza a los seres humanos dignifica el encuentro entre los hombres.

La filosofía convencional de la educación es para el pedagogo de Brasil una concepción “bancaria”.

Este tipo de posicionamiento educativo se relaciona más con un proceso de domesticación que de iniciación a la libertad. De esta práctica educativa resulta que:

- “a) el educador es siempre quien educa; el educando, el que es educado.
- b) el educador es quien disciplina, el educando el disciplinado.
- c) el educador habla y su alumno escucha.
- d) el educador elige junto con las instituciones el contenido de lo que enseña, el educando lo recibe, pasivamente, “en depósito”.
- e) El educador es quien sabe, el educando no sabe, es objeto del proceso educativo.

Podría resumirse la propuesta de Freire cuando afirma que “nadie educa a nadie pero tampoco nadie se educa solo. Los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo”.

Alejado de las conveniencias al uso, la palabra de Freire todavía resuena como dolorosamente revolucionaria. Nos recuerda en cierta forma los planes que teníamos en otros tiempos, mientras después, la sociedad de consumo, el dinero, el “logo”, nos enmascararon la verdad, haciéndonos perder la discriminación entre lo que es contingente y lo que es importante.

Freire, lejos de parapetarse en una crítica inmisericorde contra la toma de posturas de la sociedad de hoy, se apiada de “este hombre trágicamente asustado, que teme la convivencia auténtica y que duda de sus posibilidades”.

Al mismo tiempo, se inclina a un gregarismo que implica, junto al miedo a la soledad, que se prolonga como “miedo a la libertad”, la yuxtaposición del individuo a quien le falta un vínculo crítico y amoroso, que lo transformaría en una unidad cooperadora, que

sería la convivencia auténtica. “El espíritu gregario – dice un personaje de Pasternak – es siempre el refugio del que carece de dones.

Es la armadura a la que el hombre se esclaviza y dentro de la cual ya no se ama”.

Bíblicamente nos relacionamos mal con el trabajo (“ganarás el pan con el sudor de tu frente”), que nos parece una obligación que aceptamos con desgana, un castigo, el mismo que vivencian los alumnos cuando intentamos explicarles una asignatura con desapego, desde fuera.

Hemos perdido el placer de que nos haga feliz un trabajo bien hecho o unos estudios llevados a cabo desde la sorpresa o el interés del descubrimiento y vivimos en una sociedad donde a menudo el Estado, convertido también en inevitable Gran Hermano, nos resuelve- a su manera- nuestras necesidades y expectativas.

Freire, desde su realidad de un Tercer Mundo postergado, reivindica que “todo este esfuerzo que realiza el hombre para reflexionar sobre sí y sobre el mundo en que y con el cual está, le hace descubrir “que el mundo es también suyo y que su trabajo no es la pena que paga por ser hombre, sino un modo de amar y ayudar al mundo a ser mejor”.

EL PERFUME DE LA EXPERIENCIA DE SUMMERHILL SE HA PERDIDO

En las cercanías de Londres y durante cincuenta años, la escuela de Summerhill, dirigida por A.S. Neill, intentó desbrozar el camino hacia una educación diferente: la que respetara la propia regulación de los estudiantes.

Para Neill el niño o el joven no son “inválidos natos, ni cobardes, ni autómatas inconscientes, sino que poseen la virtud de amar la vida e interesarse por ella”.

Neill presenta su obra pedagógica en un libro que subtitula: “un punto de vista radical sobre la educación de los niños”.

Erich Fromm, que prologó dicho libro, hace hincapié sobre la sustitución de la autoridad por la libertad que propugna el pedagogo inglés, sin forzar al joven, sino llamando su atención sobre lo que le interesa, desgranando poco a poco el principio de la educación sin miedo.

Según Fromm, “en la Escuela de Summerhill la autoridad no disfraza un sistema de manipulaciones”.

Neill piensa que la libertad funciona y como un antiguo pedagogo de la Ilustración, cree en la bondad del niño y en la justificación de cualquier tipo de educación: el rousseauniano axioma de que merece la pena apostar por el trabajo con alegría para alcanzar la felicidad.

Citar a Freire, a Neill en estos tiempos, puede conllevar una acusación de obsolescencia. Es como si nos dedicáramos a manipular bombas perdidas de la Segunda Guerra Mundial, enterradas en algún páramo que nadie visita.

Pero esta sociedad necesita más que nunca educadores valientes que, como Neill, piensen que “hay que responder a la vida no sólo con el cerebro, sino con toda la personalidad”.

La educación debe girar no solo en torno a la esfera intelectual, sino incorporar también el universo afectivo del adolescente.

“La disciplina dogmáticamente impuesta y los castigos producen temor y el temor produce hostilidad” escribe Neill.

Pero libertad no es libertinaje y en el proceso educativo debe reconocerse el respeto y una sinceridad clara por parte del maestro, que favorece los valores que no se refieren a “tener mucho ni usar mucho, sino ser mucho”. (La película francesa “Ser y tener”, de una cotidianeidad espontánea y emotiva, hacía también alusión a este tipo de vivencia educativa).

Dice Neill y sus palabras resultan en esta época más reveladoras si cabe que cuando fueron escritas: “el desarrollo humano sano hace necesario que un niño rompa al fin los lazos que lo unen con su padre y su madre, y con quien después los sustituya en la sociedad, y que se haga verdaderamente independiente...para encontrar la unión con el mundo, no para hallar la seguridad a través de la sumisión o del dominio”.

Cuando Neill habla de la culpa que siente el alumno, la relaciona con el concepto de autoridad (una de las pocas piedras angulares sobre las que se sustenta todavía el sistema educativo actual de premios y recompensas), el castigo y el miedo a represalias.

El alumno y el profesor en su soledad, alejados del mundo de la razón y el afecto, obedecen respectivamente a la autoridad establecida por otros, sin convencimiento, siguiendo las tradicionales pautas del palo y la zanahoria, sin darse cuenta, de que, como dice Neill, “en realidad no hay niños problema, sino únicamente padres problema y una humanidad problema”.

Neill propone que la psicología se vincule a un universo donde la única cura es la cura de la infelicidad. Con unas palabras de una claridad incontestable, todavía resuena su mensaje profético hoy: “el niño difícil es el niño infeliz. Está en guerra consigo mismo y, en consecuencia, está en guerra con el mundo”.

Y de los niños y niñas infelices, veremos emerger adolescentes resentidos, sin esperanza, que se duplicarán a su vez en adultos sin motivación, ni fe ni solidaridad, abandonados y seducidos por el culto del consumo, de lo efímero, de lo intrascendente, de lo material perecedero.

¿DÓNDE ESTAMOS Y ADÓNDE VAMOS'

Internet entretanto, supone la cara y cruz de las nuevas tecnologías. ¿Se trata de una nueva biblioteca mundial o el acceso expedito a una información descontextualizada, sin referentes?

En la socialización actual parecen haberse traspapelado los referentes de autoridad y el legado de nuestra propia historia: cambian los modelos de nación, familia, religión. Se contrae también la idea y el concepto de escuela y a la vez y paradójicamente se hace inabarcable: la institución escolar tiene que resolver, como si fuera el Edipo mítico de antaño, todos los enigmas y todas las carencias.

La escuela se ha transformado en la máquina de fabricar deseos. Y también en un arsenal constante de frustraciones.

Nunca responde a lo que se espera de ella, porque si no la cargamos de contenido, de voluntades, se transforma en un cascarón vacío de significado, de sentido.

Mientras tanto el aula es un microcosmos y una metáfora social. Asistimos a un entorno en que la concepción del ocio de los jóvenes ha cambiado y también la relación que tradicionalmente vinculaba a padres e hijos.

Los adolescentes se identifican con el mito del consumo sin fin y el éxito de lo material. No dudan en verse reflejados en aquella frase de un grupo musical que pedía sin ambages: “lo quiero todo y lo quiero yo”.

Ya no hay “un trabajo para toda la vida”. La solidaridad entre los trabajadores se ha diluido, así como la combatividad y las reivindicaciones de los sindicatos, que descansan, después de décadas de lucha, amparados por el paraguas de una buena “entente” con las empresas. Sin embargo, en el ámbito de lo laboral, la competitividad se ha vuelto descarnada y acuciante.

Frente a todo este repertorio convulso de cambios sociales, políticos y económicos, las familias no terminan de adaptarse a los nuevos tiempos: los padres y madres lo expresan de una forma inequívoca: “no sé cómo educar a mis hijos”. O los sobreprotegen o los ignoran. Las excusas sobran: el trabajo, la falta de tiempo, la inexperiencia o la ignorancia.

Hay una falta de límites sin los que los jóvenes no pueden crecer. Los padres, los profesores, tienen otra versión de los hechos. No están –parecen- disponibles.

Sin embargo, hay un hecho contrastado: el alumnado que cuenta con más recursos materiales (tecnología, apoyo económico, profesorado especializado, trabajo en grupos pequeños y atención personalizada) y humanos (contención afectiva y asesoramiento e interés de los adultos), aprenden más y mejor, con más facilidad que los estudiantes sin ayuda, desatendidos.

Es vital que nos preguntemos qué tipo de persona queremos contribuir a educar. ¿Qué tenemos en mente? ¿Alguien feliz, con éxito, con un buen trabajo, buen ciudadano, tolerante, solidario, inmerso en su propio mundo y egoísta, con dinero, con amigos, con familia?

El perfil del educando será el del ciudadano. El alumno-persona, algo más que un mero portador de información.

Hoy por hoy, la educación debe continuar toda la vida, porque la sociedad cambia a ritmo vertiginoso y podemos quedarnos al margen, perdiendo el norte (o el sur, según se mire), sin participar. Dejando que otros decidan por nosotros.

En vez de una cultura escolar cerrada se podría proponer un modelo educativo poroso y ofrecido al mundo y a los cambios, flexible y orgánico.

¿Vamos a integrar o a discriminar? Hay centros educativos, que sin embargo, reciben subvenciones del Estado, donde se dispone de recursos para, paradójicamente, no escolarizar inmigrantes.

En algunos institutos se ha comenzado a defender la vuelta a una organización por géneros, con el argumento de que chicos y chicas tienen diferentes ritmos de crecimiento y desarrollo intelectual.

El reto de la escuela pasa por dar herramientas al alumnado y el profesorado debe tomar parte en este proyecto, para que los jóvenes puedan interpretar la realidad, en gran parte secuestrada por la visión de los medios de comunicación y los intereses de poder (económico, político, de los lobbies).

Sería aconsejable priorizar un funcionamiento democrático en la escuela y en la gestión de los centros (delegados de curso, asociación de alumnos, incremento de participación de los claustros, consejos escolares, asociaciones de padres y madres). Así se podría establecer el control del control.

La sociedad llamada postmoderna se presenta, como “una mezcla de tolerancia, indiferencia, pluralidad, ambigüedad y relativismo, que se está generando en la sociedad global de intercambio mercantilista”.

Los alumnos y los adultos asumen nuevos comportamientos, donde se prima el pragmatismo del presente. Es más importante tener que ser.

Los jóvenes proponen rechazar la cultura oficial de los adultos, pero consumen sus productos los fines de semana, cuando se van “de marcha”.

Hay que plantearse qué tipo de cultura tienen los jóvenes y qué modelo de conducta perciben de profesores, padres y amigos.

Es evidente que, según recuerdan algunos, se ha perdido el sentido del esfuerzo y del trabajo bien hecho. La posibilidad de obtener ingresos fáciles, a menudo contribuye al abandono escolar, porque estudiar ya no nos pone a cubierto de las contingencias de la vida.

Se han traspapelado el placer del estudio, de saber, del conocimiento, de aprender. Tener un título ya no implica necesariamente acceder a un buen trabajo ni un reconocimiento social. Luego no interesa. El futuro es hoy. Vistas así las cosas, la función educadora es el gran reto de la escuela, pero no el único.

La sociedad de hoy demanda ciudadanos reflexivos, críticos, capaces de compartir con otras personas proyectos comunes, personas que puedan conocer, interesarse y reflexionar. Que tengan capacidad de elegir y decidir.

A vuela pluma podría diseñar un “menú” que posibilitara desarrollar la personalidad del alumno, su formación en derechos y libertades fundamentales ejerciendo tolerancia y libertad, capacitación para el ejercicio de actividades profesionales, la preparación para aprender a respetar la pluralidad lingüística y cultural de España, para promover la paz, la cooperación y la solidaridad entre los pueblos.

Para todo esto, para comenzar a imaginarlo, se necesitan más recursos materiales y humanos en la escuela y...un proyecto, que no solo reside en leyes coherentes y de cierta continuidad.

FACTORES QUE INCIDEN EN EL RENDIMIENTO DEL ALUMNADO

Se ha hablado mucho y de forma profusa, de la importancia de la autoestima en la vida de los adolescentes. Material ígneo por excelencia, inestable, el joven se quema en sus propias historias y la percepción que los demás tienen de sí mismo y que le devuelven de una manera especular es un tema clave para permitir su desarrollo, su adaptación al grupo y su salud física, psíquica y escolar.

El valor personal que se construye muy a menudo se relaciona de manera estrecha con la mirada y la atención que le prestan sus padres, que deberían hacer un alto en sus ocupaciones de adultos para inculcarle el sentido de la responsabilidad y del esfuerzo.

No es cierto que el adolescente no se interese por nada: sí le cautivan historias o propuestas pedagógicas que sean compatibles con su propio mundo o que pueda descifrar porque tiene los instrumentos y la motivación para hacerlo.

Donde nunca entran los jóvenes es en territorios sin desbrozar con asignaturas desvaídas, mal explicadas o que intuyen fuera de contexto para hacer frente a las preguntas que la vida les plantea en esta etapa evolutiva.

Trabajan mejor si sienten que existe un reconocimiento por parte de sus iguales y también de sus profesores y una justificación para el esfuerzo de alejarse del universo de sentimientos, curiosidades y hormonas que los bombardean.

El afecto, aparece otra vez como una variable sine que non la aventura de enseñar y aprender se plantea como carente de sentido sin implicación del adulto. “Sin afecto no se aprende ni se crece”, dice un proyecto del Conicet de Argentina.

Sobre todo en la escuela pública, es frecuente tener que enseñar a un alumnado que podría considerarse población “de riesgo” y que vive como un lujo fuera de lugar la educación de todos los días, cuando no tiene resueltos temas más acuciantes como la vivienda, el empleo de sus padres, la salud o la mera supervivencia.

Se podría considerar que están en situación de riesgo aquellos estudiantes que se encuentran en un entorno de pobreza crónica, colectivos marginados, con madre con bajo o nulo nivel de educación (“si tú lees, ellos leen”, reza la publicidad televisiva). También merecen especial cuidado los jóvenes que padecen de problemas crónicos de salud o que han sido testigos de una enfermedad terminal o de la muerte de algún miembro cercano de la familia.

La separación de los padres y la llegada de una nueva pareja a la casa del progenitor con quien comparten casa y proyecto de vida, no se lleva a cabo sin sobresaltos afectivos.

Sin embargo, estas familias de nuevo cuño, diferentes, que tan a menudo se engloban bajo el lema poco considerado de “desestructuradas”, no son la justificación para el malestar que con frecuencia padecen los estudiantes.

De hecho, hay círculos familiares que, visto de fuera podrían parecer convencionales y “normales” que sin embargo no proporcionan a los hijos ni la seguridad, ni la calidez ni la posibilidad de construirse una vida saludable ni creativa.

La llegada de un nuevo hermano a menudo se vislumbra en los despachos de orientación psicopedagógica como un factor determinante en la situación del adolescente, que se siente desplazado en el afecto de los padres y que, incluso, debe hacerse cargo del cuidado o la alimentación del nuevo miembro de la familia, cuando los progenitores salen a trabajar o se ocupan de otros hermanos todavía menores.

Es frecuente descubrir en los adolescentes un desajuste emocional multicausal, que se enmarca en un cuadro de soledad, indefensión y aislamiento.

Los trastornos de la alimentación- por desgracia- se han convertido en un clásico de las disfunciones de conducta de los adolescentes.

La publicidad, el mundo de la moda, la autoexigencia y un sentido del perfeccionismo, agrandado por los imperativos del grupo o de los padres con respecto a la propia imagen suelen ser las causas habituales que provocan la caída de los jóvenes en dietas y estilos de alimentación fuera de toda lógica saludable.

En el ámbito escolar, la masificación desdibuja la personalidad del alumno. Más de treinta estudiantes por clase hace difícil que un profesor pueda llegar a todos, conectar con las necesidades de aprendizaje y la idiosincrasia de los jóvenes.

Los adolescentes suelen tener problemas con la organización de su agenda, a pesar de que todos llevan una o varias en las mochilas. Falta el sentido de la utilización del tiempo disponible, la organización, la consideración del trabajo en los márgenes del corto, medio y largo plazo, la previsión.

Los alumnos parecen fusionar sus intereses en los que un colega experto en estas batallas definió como “el club de los desesperados de la última noche”, aludiendo a la habilidad de los chavales para dejarlo todo para último momento.

Les enseñamos por qué se producen determinados fenómenos físicos, cómo se traduce un texto del inglés, la importancia de las lenguas clásicas, pero no dedicamos mucho tiempo a demostrarles que lo primero es planificar el estudio, los recursos, los tiempos.

Del mismo modo, hemos sido testigos mudos de la zambullida de los adolescentes en Internet y en las nuevas tecnologías, para quedarnos mirando cómo manejan los móviles, o las MP3, como si fueran artilugios utilizados por alienígenas de otro planeta.

Tampoco abunda la inversión en tiempo dedicado a las tradicionalmente llamadas “técnicas de estudio”, percibidas con un poder casi mágico para disolver los conflictos de aprendizaje.

En realidad, se hace necesario confrontar al alumno con su capacidad de concentración, de atención, de asimilación y de memoria. Los profesores deberían conocer la secuenciación natural de estos procesos para recordárselos a los jóvenes cada vez que fuera necesario.

De no ser así, el aprendizaje se vive como algo mágico, esotérico y por consiguiente inalcanzable, frustrante.

El mundo que está fuera de la escuela también es educativo: el cine, los teatros, los museos, las salidas a la naturaleza, la actividad física, los viajes, se podrían convertir así en otra fuente de aprendizaje, de saber, más inmerso en una ecología real.

Las asignaturas se parcelan en la escuela hasta el infinito. El trabajo en equipo, el abordaje de las mismas épocas históricas a través de distintas materias es con frecuencia, un planteamiento ajeno a la preocupación del profesorado, que va dentro de su departamento, de su cuota de saber, a lo suyo, al suyo.

Los horarios en la escuela tampoco contribuyen a una fluidez vital, a un entusiasmo por aprender. Horas y horas sentados, asistimos impotentes como adultos, al aburrimiento y la desidia por parte de los alumnos.

Parece que hemos identificado conocimiento con sedentarismo. Las clases de educación física son como territorios aislados donde ya apenas si se juega. Se realizan pruebas, tests de condición física. Importa el rendimiento, el resultado, las marcas, no el trabajo.

De esta forma, parece como decía Alain Touraine al principio de este capítulo, que se comprueba que hemos perdido el paraíso... ¿Dónde queda el espíritu lúdico del aprendizaje, la vivencia de la cercanía del otro, el esfuerzo en equipo que permite compartir y disfrutar de una experiencia educativa común? ¿Dónde hemos arrinconado la vida, en la escuela?

Sin darnos cuenta, cada vez se bifurcan más la existencia diaria, con sus afectos, sus necesidades, sus interrogantes, de la experiencia escolar, enclaustrada, aislada, fuera de contexto.

Salimos poco del aula, porque fuera parece que nos encontramos extraños con nosotros mismos. Y sin embargo las salidas extraescolares con los alumnos, con frecuencia son situaciones de alegría, de confraternización, de descubrimiento.

Se viven con angustia, se prodigan poco. Da la sensación de que sólo es posible el aprendizaje entre cuatro paredes, en un laboratorio, en un aula, en un gimnasio, la vida queda, relegada, fuera.

Los timbres marcan, cansinamente, el paso de las horas. Un día es igual a otro día y el calendario sólo se anima para contabilizar los días en que no vamos a clase. Las clases, los afectos, son realidades independientes, estancas.

La falta de límites paterno-materno a menudo se transforma en la otra cara de la moneda: dejación, rigidez, ausencia de los adultos. Hace décadas que se viene hablando de falta de diálogo. Las habilidades sociales no nacen por qué sí, se trabajan, se diseñan, se aprenden.

El concepto de Goleman de la “inteligencia emocional” hace diez años que revolucionó la filosofía del cociente intelectual que servía para explicar todas las deficiencias o los logros educativos.

Gardner demostró que hay muchos tipos de inteligencias y que en el desafío de aprender no había que perder de vista las prioridades motivacionales de la pirámide de Maslow.

Si compartimentamos tanto al ser humano, descubriremos que ya no sabemos a quién intentamos educar ni para qué, porque todo lo que le pasa a un niño o a un adolescente, afecta su rendimiento escolar.

Encuestas y estudios de prestigio han conmovido las conciencias de los españoles, cuando se llegó a la conclusión de que los países nórdicos, sobre todo Finlandia, estaban a la cabeza del desarrollo educativo y de que la educación en España, está al nivel de Trinidad y Tobago, en el puesto 26 del ranking mundial, detrás de Malta, Grecia, Maldivas, Irlanda Italia o Argentina.

Los responsables políticos, los educadores, filósofos o sociólogos especialistas en lo educativo, no comprendieron por qué se producía una disonancia tan tremenda entre la imagen que el país tenía de sí mismo y lo que era en realidad.

España es un país rico, con deseos de tener una presencia política y económica en la escena internacional. Pero ¿cómo pueden corresponderse estas apetencias hegemónicas con una realidad nacional que plasma semejante deficiencias en el rendimiento escolar?

¿Qué está sucediendo en la escuela y su entorno, para que un número importante de estudiantes no se sienta atraído por sus desafíos ?

No debería plantearse la dualidad del “estudias o trabajas”, porque muchos especialistas y profesionales reconocidos han hecho sus carreras sin dejar el esfuerzo y el tesón, de una experiencia educativa compartida con el mundo del trabajo.

Finalmente, muchos adolescentes y tal como hemos planteado las cosas, ni estudian ni trabajan, ni ven ninguna luz en su futuro.

El catedrático Álvaro Marchesi, experto en temas escolares e incluso gestor de alguna de las últimas Leyes de Educación, en su libro ¿Qué será de nosotros los malos alumnos?, hace algunas propuestas interesantes :

- “1. Negociarás los objetivos del cambio y su aplicación.
2. Elaborarás el menor número posible de normas generales.
3. Te preocuparás especialmente de la situación de los profesores.
4. Escucharás e informarás sin descanso.
5. Te esforzarás para que sea posible educar en la diversidad.
6. Velarás por una buena organización de los centros.
7. Podrás los medios necesarios para que ningún alumno quede retrasado.
8. Animarás a la participación de los alumnos.
9. Favorecerás la colaboración entre los profesores y las familias.
10. Considerarás que cada centro merece una atención específica.

Son muchos los que le recriminan que es fácil hablar ex cátedra, desde la comodidad de los despachos universitarios o los sillones de un ministerio, pero que el día a día en una escuela es otra cosa. No siempre se verifica el cumplimiento de objetivos como éstos.

Cuando se consulta a los estudiantes, el profesor Marchesi recoge comentarios lúcidos, no exentos de honestidad:

"Es aburrido estudiar. Sólo vengo al colegio porque no me queda más remedio. Si no estudio, no me dejan salir de mi casa. Que ¿por qué no me gusta estudiar? Porque es un rollo, me aburro. Es que no es nada interesante, siempre lo mismo”.

Y también: “yo trabajé de albañil un verano. Es muy duro. Hacía mucho calor y acababa muy cansado. Ahora prefiero estudiar, por eso este año estoy estudiando. Trabajar es muy duro”.

Los hay quienes reparten su frustración escolar con el papel- percibido como inadecuado- de los profesores:

“El problema, creo yo, es que no nos interesa nada de lo que nos cuentan los profesores. Podrían hacerlo más interesante, pero no hay manera. Para un profe que te toca bueno, hay otros muchos inaguantables. Luego vas perdiendo contacto. Te cuesta más hacer los deberes, no te enteras, te suspenden, te montan la bronca en casa, ves que no hay manera... Y aquí estamos, esperando que esto se acabe”.

Marchesi propone para el alumnado con problemas:

- 1) Reforzar la formación inicial y permanente de los maestros para que actualicen los métodos de enseñanza.
- 2) Otorgar la máxima prioridad al desarrollo de cinco capacidades básicas de los alumnos: lectura, cálculo, bienestar emocional, estrategias de aprendizaje y expresión creativa.
- 3) Adecuar la organización del grupo y los métodos didácticos a la diversidad de los alumnos/as.
- 4) Apoyar a los alumnos que tienen más dificultades de adquirir estas capacidades a través del trabajo en pequeños grupos (tres o cuatro alumnos/as) en tiempo extraescolar.
- 5) Colaborar con los padres para que ayuden y motiven a sus hijos.

Parafraseando a la inefable canción del Festival de San Remo en tiempos prediluvianos: palabras, palabras, palabras,.....recetas, recetas, recetas....

Y ahora le llega el turno a las infaltables estadísticas: Un 25% del alumnado no termina la Educación Secundaria Obligatoria.

Parece ser que Canarias es la comunidad con menos fracaso escolar (un 35,8%) mientras que el País Vasco tiene un 17,5%, Navarra un 17,3%. En cuanto al estudio por sexos, superan la ESO solo un 65% de los chicos frente a un 85% de éxito en las jovencitas.

A pesar del estado de opinión creado y el ambiente de desaliento que se respira en el ámbito social, Marchesi es optimista y piensa que la educación ha mejorado en las tres últimas décadas.

“La formación y la preparación de los alumnos mejoran, aunque de forma zigzagueante y sin que se alcancen todos los objetivos deseables, de la misma manera que progresa la sociedad”.

LA ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD

El concepto de diversidad apareció para atender a la necesidad de comprender la variedad cada vez mayor del alumnado que incorporan sobre todo los centros públicos en la actualidad.

Esta tendencia en el sistema educativo, provoca además, un aumento de la complejidad de todo el sistema.

La diversidad del alumnado puede organizarse según unos criterios de

- a) edad

- b) situación de conocimiento académico y la capacidad de aprendizaje
- c) el origen étnico-cultural y el manejo del idioma.
- d) particularidades de tipo físico y psíquico
- d) situación familiar y condiciones socio-económicas.

Una empresa de estudios ad hoc como “Procesos de Comunicación”, en un trabajo educativo para el Ayuntamiento de Alcobendas, explicaba que “existe el sentimiento generalizado de que en las aulas cada vez hay más perfiles o situaciones que se caracterizan por su complejidad....

El concepto de alumno “normal” que tantas veces se utiliza ha quedado desfasado y que la norma, en la actualidad, es la diversidad de perfiles y situaciones que presenta no sólo ya el alumnado, son también sus familias”.

También son multiculturales los equipos directivos, los docentes, las instalaciones propiamente dichas de los Institutos.

Los “diferentes” son ya legión y los alumnos convencionales, una minoría a estudiar. El “diferente” no se percibe a menudo como una amenaza, pero puede distorsionar la clase, el centro, la relación con colegas y profesores. Se producen discriminaciones en contra de ciertos alumnos. A veces el error consiste en discriminaciones positivas evidentes para intentar evitar conflictos generalizados. Es el caso de la consideración a la etnia gitana que se presta en algunos institutos de Madrid con una población destacada de este tipo de alumnos.

La estructura escolar- vistas las circunstancias- debería flexibilizarse y hacerse más adaptable, en sintonía con consideraciones como la solidaridad, la tolerancia y la igualdad de oportunidades para todos.

Para cubrir las necesidades de este alumnado particular, se han organizado desde la administración clases especiales de educación compensatoria (minoritarias), de diversificación (en grupos pequeños, con curricula más reducidos y menor número de profesores impartiendo las clases), atención personalizada con los padres y alumnos por parte de orientadores, tutores, profesionales sanitarios, servicios de limpieza, vigilancia y evacuación, logopedas, monitores y animadores, directivas, mediadores y trabajadores sociales, ONGs, etc.

Según el estudio mencionado, la situación escolar en estas condiciones se vuelve más y más compleja, ya que los grupos se subdividen en perfiles de alumnos al que no les interesa la escuela y están obligatoriamente escolarizados hasta los 16 años, adolescentes con excelentes capacidades para el estudio que ven ralentizado su aprendizaje para seguir el ritmo de una clase que aprende con más lentitud, alumnos que llevan el ritmo previsto para su edad y su curso y otros que arrastran un retraso evidente y necesitan repetir o apoyos de diversa índole.

La repetición o no de curso, según las leyes, la decisión de directivas, inspectores y padres ha sido muy contestada, así como la incorporación en cualquier momento del curso de alumnos extranjeros, traslados de matrícula viva, etc.

Todas las partes implicadas reclaman disminución de la ratio por profesor y clase, aumento de personal cualificado para hacer frente a los desafíos de la escuela hoy, temporalización más versátil y adaptable a las nuevas necesidades de perfiles diferentes de alumnado, instalaciones y recursos adecuados para hacer frente a los diversos retos educativos.

El alumnado extranjero constituye por sí solo, un capítulo preferencial. Difiere según pertenezca a países hispanoamericanos, del este de Europa o sea de origen árabe o musulmán. Las diferencias de idiomas extranjeros, religiones, usos y costumbres de los diversos alumnos aumentan sin cesar la complejidad del sistema educativo español.

Los inmigrantes suelen reunirse en torno a sus características de procedencia, étnicas, religiosas, de idioma, en ocasiones se constituyen verdaderos guetos.

Aparte de las diferencias existentes entre los hábitos personales y de estudio de los alumnos, hay que destacar la posible aparición de fenómenos de racismo y xenofobia en las aulas.

El diferente en general- no exclusivamente el alumno inmigrante- a menudo se percibe como una amenaza para el grupo. No se asume su idiosincrasia y se le exige que sea él quien acabe adaptándose al entorno, haciendo las concesiones que sean necesarias para conseguirlo.

Al problema de la lengua extraña, la situación económica deficiente de los alumnos extranjeros, la nostalgia por el país abandonado, la incomprensión de su ambiente actual, habría que añadir la distorsión producida por unos y otros debida a las diferencias culturales- en ocasiones profundas- y favorables a la creación de conflictos.

POSIBLES MEJORAS

El estado y las autonomías podrían contar con datos sobre la inmigración, estableciendo criterios de prevención, que contemplaran situaciones familiares y culturales divergentes pero asumibles, ofreciendo de forma constante ayudas y recursos para paliar las deficiencias, las diferencias. Sin descuidar a la población autóctona, que puede sentirse relegada a un segundo plano de atención gracias a la discriminación positiva ejercida sobre los más necesitados.

El profesorado debería participar y acompañar estos procesos, rebasando sus competencias meramente técnicas para formar en habilidades con el trabajo en grupo y las situaciones a que dan origen la riqueza y la complejidad interculturales.

Las actividades extraescolares, de apoyo, de ocio, son fundamentales, sobre todo si consiguen incorporar de alguna manera a las familias, como un modo inteligente y

sensible, de integrar, de favorecer la fluidez en la comunicación de los recién llegados, de los más relegados en el sistema educativo.

El abandono de las barreras arquitectónicas en los centros es fundamental para paliar la situación del alumnado con problemas físicos.

El acercamiento y el contacto con las familias son fundamentales a la hora de establecer una agenda o una propuesta pedagógica para aquellos necesitados de una atención especial.

La prevención, el seguimiento y la consolidación de actitudes sanas de apoyo y dedicación a las familias con dificultades y a sus hijos, debería ser la base de cualquier planteamiento pedagógico y escolar progresista.

FACTORES QUE INCIDEN EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR EN EL ÁMBITO DEL PROFESORADO

Uno de los colectivos que más se acogió a la definición del Síndrome del burn-out (del “quemado”), fue sin duda alguna el del profesorado.

Nunca como ahora el profesor es visto como un pordiosero afectivo, regularmente pagado y con una falta de consideración social de la que no había “disfrutado” en décadas pasadas. En tiempos ser maestro era una auténtica vocación, como el ejercicio de otras profesiones (sacerdote, médico, bombero).

En esta feria de vanidades donde hemos decidido vivir, el sueldo fijo, la reiterada mención a las vacaciones abusivas del profesorado (no siempre tantas ni tan reales, existe el trabajo fuera de clase, la inmersión afectiva en la problemática del alumnado, los traslados a veces a distancias importantes del hogar, la formación más allá de las horas laborales), parecen tentar como cantos de sirenas a jóvenes titulados que acaban de dejar la Universidad.

Pero eso no es todo. La profesión de docente debería implicar motivación, vocación y compromiso y una sinergia consciente y generosa con el alumnado, para tirar juntos del carro de la necesaria convivencia.

Sin embargo, el 72% de los profesores de instituto de Madrid, tiene la posibilidad de atravesar en algún momento de su carrera una depresión.

La disciplina o la falta de ella se han convertido en el caballito de batalla de toda una legión de educadores. Pero la mala conducta suele producirse por la falta de interés, la obligatoriedad de la enseñanza hasta los dieciséis años, la ausencia de contenidos acorde con las expectativas y las inquietudes del alumnado.

Sin embargo, hay quien opina como Rosario Ortega, Catedrática de la Universidad de Córdoba, que "no hay ningún informe que demuestre que ahora haya más indisciplina, pero sí hay estudios y encuestas que indican que ahora en las clases hay ciertos niveles de conflictividad que antes no se daban".

Y esta especialista es bastante crítica cuando opina que "el profesor de 2006 no sólo tiene que entender de literatura o de matemática, sino también ser capaz de entusiasmar. ...Para estas generaciones, que han nacido con la democracia, ya no valen las normas anteriores, no quieren que su maestro sea del siglo XIX, sino del siglo XXI y para eso hace falta una gran formación psicopedagógica y muchos profesores carecen de ella".

Los profesionales de la enseñanza piensan que la sociedad cree que sólo realizan un trabajo dentro del aula, cuando también se llevan tarea para casa y no se consideran en general, bien pagados.

Pero tal vez lo que más mortifique al profesorado no sea su bajo salario, sino la posibilidad de verse humillado o menospreciado por sus propios alumnos.

En relación con esta nueva situación de desamparo, el sindicato Anpe de enseñanza, creó en Madrid, a finales de 2005, un servicio de atención para docentes agobiados por su profesión. A esta propuesta parece ser que han respondido, consultando, varios cientos de profesores.

Es público y notorio pues, que el profesor debe tener preparación suficiente en su asignatura y una formación abundante en psicología del niño y adolescente, en trabajo en y con grupos, en didáctica y pedagogía que muy frecuentemente no tiene ni tampoco parece interesado en adquirir.

La dedicación posterior a la licenciatura para entrar a formar parte del cuerpo de docentes o las prácticas en centros escolares son mínimas, carentes de rigor, en el límite del ridículo. Meros trámites huecos faltos de significado pedagógico real.

El profesor pues a menudo no se actualiza ni continúa su formación en una sociedad como ésta en donde el aprendizaje está concebido como constante. El tiempo libre-compartido con las obligaciones familiares, el crecimiento personal- no le favorecen la dedicación a la actualización y la formación permanente ni a la preparación de clases meditadas, eficientes, donde se descentralizan las fuentes del conocimiento, donde se propone al alumnado que tomen decisiones sobre su propio proceso de aprendizaje.

El docente debe tener o adquirir una capacidad suficiente para hacerse entender, y tener un trato agradable y respetuoso con los adolescentes y los niños.

La evaluación, más que limitarse a poner una nota descarnada en una reunión convocada por compromiso, debe estar basada en la justicia, la imparcialidad y el reconocimiento del esfuerzo del alumno.

La disciplina, tan traída y llevada, se ha convertido en muchos centros en la única medida "pedagógica", por la falta de imaginación o de preparación de los responsables, porque es más fácil y rápida de aplicar. Amonestar, suspender, expulsar: pan para hoy y hambre para mañana. ¿Y para esto hemos llegado, renqueando, aunque en realidad ufanos y orgullosos de nuestra "civilización" al siglo XXI?

Para marginar, para segregar, para descartar a los que no se adaptan, ¿porque no quieren, porque en realidad no pueden?

No hay docente eficaz sin capacidad de adaptarse y ser flexible, ni progreso educativo si no se intenta crear espacios adecuados de trabajo (a los alumnos se los sigue colocando en clase uno detrás de otro y siempre por orden de lista). La negación de la elección del espacio forma parte del castigo, cuando se desestructura la clase. Se trata de una prerrogativa indeclinable del profesor.

El alumnado adolescente, se corresponde mucho más con el perfil de la cigarra, no de la hormiga: estudia y prepara los exámenes y los ejercicios a último momento. Frente a una realidad que a menudo no entiende, porque está en otra etapa evolutiva, el docente puede en cambio ser generosamente solidario, ponerse literalmente “en el lugar de otro”.

Sería fundamental cuestionarse por parte de todos los integrantes de la comunidad educativa las capacidades y competencias que se consideran importantes en el perfil del profesor para poder salir al paso de los retos de los tiempos que vivimos.

Preguntarse también qué apoyos serían útiles para los docentes, aparte de su esfuerzo, su constancia y su negativa a ceder al desaliento.

Dicen informes fidedignos que nueve de cada diez bajas de docentes están relacionadas con la conflictividad escolar y que uno de cada cuatro padece complicaciones psicológicas, según datos del Ministerio de Educación.

De este estado de cosas, proceden los trastornos más frecuentes que aquejan al profesorado: estrés, angustia, ansiedad o depresión.

Parece ser que es durante los dos últimos trimestres del curso escolar cuando se produce mayor incremento en las bajas laborales de los docentes.

El estrés en el profesorado se presenta bajo distintos tipos de manifestaciones, todas de origen laboral: absentismo pronunciado, problemas digestivos, cefaleas y migrañas, insomnio, fatiga reiterada, afecciones cardiorrespiratorias (enfermedades coronarias, alergias, asma), entre otras. El 25% del profesorado sufre algún trastorno de índole psicológica.

En algunas comunidades como Asturias, relata un artículo publicado en el diario "ABC", hay 500 profesores de baja constante. En la educación primaria se han producido 36.000 días de baja laboral y en secundaria 55.000.

Las cifras hablan por sí solas. Los docentes además, cada vez piensan más a menudo en la jubilación anticipada o incluso en cambiar de profesión.

Colectivos de profesores y sindicatos reclaman programas específicos para entrenarse en el afrontamiento de los problemas en la escuela con el menor desgaste y enfermedad posibles. Hay voces que se elevan para pedir que se cumplan las normativas en lo que se refiere a seguridad y salud laboral.

Responsables del sindicato CSIF declararon al periódico "ABC" en el artículo mencionado con anterioridad, que "los profesores no deben permitir que las escuelas

traten de solucionar todos los problemas que, por ineficiencia, no logran las instituciones sociales. Porque el profesorado no tiene competencia para ejercer como psicólogo, consejero sexual, trabajador social, sacerdote, animador sociocultural...".

También habría que considerar qué modelo de centro escolar habría que diseñar no sólo en lo ideológico, sino además en lo que concierne sus infraestructuras, espacios y servicios. Y replantear - como ya se ha dicho aquí- los límites y características de la jornada escolar y las actividades extraescolares deportivas, culturales, de ocio y tiempo libre, para que atendiera los intereses, motivaciones y necesidades de los niños, los jóvenes y sus familias y profesores.

Las actividades extraescolares podrían convertirse en situaciones preventivas y en un marco compensador de los problemas escolares, de refuerzo y ampliación del curriculum escolar.

Pero, si el docente carece de capacidad de liderazgo y no inspira respeto por sí mismo, sin abusar de los límites coercitivos, si recurre una y otra vez al castigo y a la recompensa, al miedo, al grito, a la amenaza, si no tiene creatividad y está dispuesto a ponerla a disposición de sus alumnos, si no tiene, en fin, sentido del humor y comprensión para solucionar problemas y proponer opciones en lo académico y lo personal, cualquier proyecto educativo estará abocado al fracaso.

Como afirmaba Ortega y Gasset, "siempre que enseñes, enseña a la vez a dudar de lo que enseñas".

Tampoco el Mahatma Gandhi andaba desencaminado cuando, muy en su línea, recordaba que "nuestra recompensa se encuentra en el esfuerzo y no en el resultado. Un esfuerzo total es una victoria completa".

Con todo y con eso y poniéndose en el peor de los casos, la expresión "fracaso escolar" debería desterrarse por antipedagógica, del vocabulario y del quehacer docentes.

EL ÁMBITO DE LOS PADRES Y MADRES

Mucho se ha hablado sobre el cambio dramático que ha sufrido en los últimos años, la relación entre los padres y madres de familia con sus hijos. Si bien es cierto que mucho han aprendido los progenitores de psicología básica, eso no implica que su vínculo con los hijos haya mejorado.

También las condiciones económicas, con un efecto multiplicador sobre el consumo, la posibilidad de estudiar en España y en el extranjero, el acceso a las nuevas tecnologías y material escolar que durante el franquismo o el comienzo de la transición eran inalcanzables, deberían haber hecho posible que los hijos estuvieran en mejores condiciones para estudiar.

De hecho, nunca como ahora se había reflejado tanto la preocupación por el rendimiento escolar de los adolescentes en los medios de comunicación, ni habían acudido los

adultos a tantas reuniones, cursillos de actualización, lecturas, encuestas, sobre las características del perfil de los jóvenes con quienes tienen que convivir en casa.

Pero no todos fueron beneficios en estos años de constante evolución socioeconómica. La incorporación de la mujer al mundo del trabajo aportó nuevos salarios a los hogares pero también sobrecargó a las madres de obligaciones. También es cierto que en muchas casas, el hombre ha aprendido a compartir o llevar la carga de la compra, la limpieza hogareña o el cuidado de los niños.

Sin embargo, unos y otros parecen más desconcertados que nunca: los hijos se sienten a menudo más solos y los padres acuden a orientadores, maestros, profesores y psicólogos para que les expliquen y aconsejen qué pueden hacer con ellos.

De repente da la sensación de que los adultos se han desorientado. No tienen tiempo, se quejan de que los hijos consumen energías, dinero, recursos, esfuerzos.

Las mujeres que no trabajan fuera del hogar, las que tradicionalmente se conocen con el nombre de “amas de casa”, refieren que no dan abasto con las tareas domésticas, la compra, las comidas, el baño de los niños.

Sin embargo, dedican un tiempo razonable a su arreglo personal y a su ocio: a menudo acuden a gimnasios, centros de belleza, peluquerías y no es infrecuente verlas a las diez de la mañana compartiendo el desayuno con otras madres que acaban de dejar –como ellas- sus vástagos en el colegio.

Y en esa larga lista de quejas no entran habitualmente los deberes, ni la salida a actividades de ocio, ni el tiempo dedicado a “escuchar” o aconsejar a los menores.

Parte del presupuesto se invierte en academias y profesores particulares, métodos de técnicas de estudio, nuevas tecnologías (especialmente ordenadores), aunque la queja más llamativa es que los padres y madres no consiguen arrancar a los hijos de la contemplación e interacción casi hipnóticas con la play station, los juegos de ordenador. y las MP3.

A las amenazas se suceden los castigos. No hay paga, no hay salidas, no hay compras de ropa ni de chucherías. Pero todo sigue igual.

Jaime Funes Arteaga, especialista en el trabajo con adolescentes, propone un decálogo muy ajustado para no desmayar en el intento de relacionarse con los jóvenes:

“1. Ajustar el enfoque de la mirada. Tener conflictos, no es tener problemas: éstos aparecen cuando no conseguimos encontrar la respuesta adecuada.

2. Suprimir la distancia, aceptar la proximidad. A menudo andamos en ondas diferentes y hay que cambiar la sintonía. Solo intentando estar cerca disponibles, podemos influir en sus vidas.

3. Observar, conocer, preguntar. Sin inmiscuirse ni intentar ser uno de ellos, hay que tener curiosidad permanente por su mundo.

4. El futuro sirve pocas veces como argumento, suele estar demasiado lejos. A veces hay que esperar, saber no hacer nada, para poder actuar más adelante. De momento hay que ayudarles a reconciliarse con su situación y capacitarles para que puedan ir tomando decisiones.
5. Construir espacios de influencia educativa a su alrededor. La adolescencia requiere formas de trabajo compartido entre profesionales de dentro y fuera de la escuela.
6. En la adolescencia, educar significa acompañar. Se trata de hacer de mentores, de tutores, de personas adultas que están cerca de ellos, sin intromisiones pero con capacidad de comprender y ayudarles a salir de sus incertidumbres.
7. Controlar la angustia que nos producen sus riesgos. Ayudarles a reducir la probabilidad de que se produzcan daños irreversibles, capacitarlos para gestionar los riesgos.
8. Servir para que construyan sus límites. Sólo en contadas ocasiones se educa mediante la imposición. Pero las personas adultas también están para mandar y, en algunos casos, imponer un límite.
9. Ayudar a otros adultos que se angustian o histerizan. Los padres y madres también se angustian. A algunos compañeros y compañeras les sacan de quicio. No sólo se trata de trabajar con otros, también se trata de ganar adeptos para una relación sensata con los adolescentes.
10. Conservar la paciencia y alimentar la esperanza. Por muy desastres que sean ahora, pueden ser de otra manera y necesitan, especialmente algunos, ser vividos en positivo por algún adulto de los que los rodean”.

Lo importante es que los padres acompañen a sus hijos en el camino que les toca recorrer, que los enseñen a insistir, a no desanimarse.

Que no recurran al castigo físico, porque no da resultados, no tranquiliza a nadie y hace sentir culposos a los padres, mientras la relación se bloquea.

Sin embargo, según algunas encuestas, el 60% de los españoles valoran el "cachete" como forma educativa.

El propio primer ministro británico, Tony Blair, que tiene familia numerosa, reconoció a comienzos de año que alguna vez abofeteaba a sus hijos.

De hecho, la tradición de castigo físico en la escuela inglesa, pública y privada y el maltrato corporal, se convirtieron en un clásico de su literatura a partir del siglo XVIII.

Existe un estudio llevado a cabo por el Defensor del Menor, en colaboración con el CIS y Caja Madrid, que engloba a más de 3000 personas de todas las regiones de España.

Es llamativo que en este trabajo, se destaque que "el 53% de los españoles creen que los padres de hoy en día están preparados o muy preparados para educar a sus hijos".

Un 22% piensa que los jóvenes tienen todos los caprichos y un 92% asume que tiene problemas en la relación con sus hijos, debido a la falta de tiempo.

En cuanto al uso de la televisión, nueve de cada diez españoles solicitan que las cadenas de televisión respeten los horarios infantiles, adaptando la programación a la banda de edad de los televidentes.

Sin embargo, sólo un 13% de los encuestados reconoce que niños y jóvenes dedican demasiado tiempo a la televisión y a los videojuegos. Otro 53% considera que los adolescentes carecen de muchas ofertas de ocio y se dedican a emplearlo navegando por Internet, viendo televisión o yéndose "de marcha".

Hace unos años, los casos del asesino del rol, que mató a su padre de un disparo de ballesta o el que dio muerte a sus progenitores con una katana, dieron mucho que hablar, colaborando a socavar el mito de la pureza y la ingenuidad en la infancia y la juventud.

El psicólogo y criminalista valenciano Vicente Garrido Genovés, dio la voz de alarma, demostrando con sus estudios que un 2% de la población puede ser considerada portadora de conductas psicopáticas.

En España, según estas cifras se contarían un millón de psicópatas, pero sólo están detectados 10.000. La pregunta es ¿dónde están todos los demás?

Psicópata es todo aquel que no es capaz de sentir remordimientos, ni tiene pautas de comportamiento moral. El que no tiene ningún conflicto cuando se trata de pasar del pensamiento al acto.

La sociedad en que vivimos fabrica psicópatas en serie, porque predispone a la falta de escrúpulos, a la capacidad para ascender en las organizaciones, en la escala social. Cualquier tipo de manifestación egoísta está lejos de considerarse mal vista, mientras que lo que se castiga socialmente es la falta de deseos de mejorar, de colocarse, la falta de éxito y de reconocimiento.

Comenta Garrido que desde luego también hay niños psicópatas. Los define como egocéntricos, narcisistas, inflexibles, crueles, mentirosos, carentes de sentimientos y de la capacidad de arrepentirse o de ponerse en el lugar del prójimo.

Las últimas tendencias en el contexto del acoso y el maltrato entre jóvenes incluye la utilización de uno de sus objetos fetiche por excelencia: el móvil. Es un "must" la grabación con el teléfono para la difusión de palizas y vejaciones a las víctimas. Una vez terminada la sesión se difunde entre los eventuales interesados presenciales o se cuelga y se reenvía la experiencia en Internet. Es un círculo de terror.

El psicólogo valenciano es tajante en sus opiniones cuando expresa que "si el joven cuenta con un ambiente propicio, tendrá más oportunidades para eludir el lado cruel de su psicopatía. Aunque, desde luego, seguirá siendo una persona de trato muy difícil, seguirá abusando de los demás y tendrá mil problemas para vincularse afectivamente con alguien".

Hablando de la psicopatía infantil, Garrido ha preparado un test para detectar a los pequeños psicópatas y ha puesto a disposición del público en general una página web para consultas.

El test está pensado para chavales de 7 a 14 años y mide "si los hijos alardean de sus logros, piensan que son más importantes que los demás, actúan sin pensar, culpan a otros de sus propios errores, molestan a las personas o se burlan de ellas, participan de situaciones de peligro o alto riesgo, cometen actos ilegales, se aburren, no tienen amistades, tienen emociones superficiales, como forzadas, no muestran emociones, no se sienten culpables por haber hecho algo malo, actúan de forma amable, pero sin que parezcan sincero y finalmente, no se preocupan por los sentimientos de los demás".

Frente a la perspectiva de ver formarse un hijo en casa con ciertas tendencias psicopáticas, todas las alertas son pocas.

Es fundamental replantearse la educación pero también qué hacen los niños y los jóvenes con su tiempo libre. Frente a un ocio desvaído, sin contenidos y en ocasiones hasta peligroso, los expertos no se cansan de hacer referencia a los beneficios escolares y educativos de la lectura.

Sin embargo, en España se da la situación de cada vez se venden más libros, pero se lee menos. Hace algún tiempo se insistió en televisión sobre la influencia que la lectura de los padres, podría tener en los comportamientos de los hijos, con respecto a su afición a los libros.

Los libros nos dan la posibilidad de recrear otras realidades, de viajar con la imaginación, de conectar con situaciones, emociones y lugares que no conocemos, pero con los que siempre hemos soñado.

José Antonio Marina, ha publicado sobre este tema de actualidad, "La magia de leer". En sus páginas comenta: "leer es un componente esencial para la vida privada y social. Nuestra inteligencia es lingüística y toda la experiencia de la Humanidad la recibimos por la escritura".

El filósofo afirma que la lectura puede ser un placer y que la escuela tiene un papel fundamental a la hora de promover la lectura, igual que los adultos que no son docentes.

Una vez más la clave está en qué libros ponemos en manos de los niños y jóvenes. Si lo toman como una imposición más en su vida diaria, vamos por mal camino. La elección de los libros que les pedimos que lean, les prestamos o les regalamos tiene que ver con su realidad, sus intereses, la búsqueda de su identidad.

La lectura puede ser un compañero de viaje ante la desolación y la soledad con que a menudo la sociedad donde los hemos colocado los atenaza y agobia.

Los periódicos del día deberían ser parte de la agenda escolar, como las novelas y la poesía. Los docentes y los padres deben recuperar la buena costumbre de leer a los niños y a los jóvenes. El libro compartido es un libro diferente. Es otra experiencia.

El suplemento de Aula, del diario El Mundo, dedicado a la lectura, incluye dos citas de personajes destacados de la actualidad española: Andrés Trapiello, escritor se confiesa: "para mí la lectura es como el aire, el pan o el agua. En la tabla periódica de la moral del hombre, sería uno de los elementos puros. No recuerdo ni un solo día en que no haya leído".

Y Joaquín Araújo, naturalista y experto en temas del medio ambiente, también es un lector asiduo que recomienda la frecuentación de los libros: "para mí leer es como la circulación sanguínea, necesaria para mi funcionamiento orgánico y anímico.

A los jóvenes la lectura les da la posibilidad de conocer lo desconocido y el verdadero sentimiento de la condición humana. La estimulación de la lectura es uno de los grandes desafíos, porque estamos como en el XVII, cuando sólo leía la mitad de la población".

Otros datos curiosos establecen que "el 10% de los españoles les importa que sus hijos compartan clases con inmigrantes, el 36% atribuye el mal rendimiento escolar a la falta de implicación paterna y materna y un 65% afirma que las situaciones de acoso escolar se dan mucho más a menudo de lo que se supone".

Los padres deben aprender a negociar, a dialogar, conversar y escuchar, pero nada de todo esto ocurre si el afecto no está presente.

Los adultos deberíamos alegrarnos de los éxitos de los adolescentes, pero sin alegrarnos exclusivamente por lo que consiguen. Si fracasan siguen siendo nuestros hijos.

No debemos compararlos con sus hermanos, ni sus amigos. Él o ella son ellos independientes. Hay que enseñarles a confiar en sí mismos y en sus semejantes. El mundo que les toca vivir no es perfecto, pero tampoco una selva.

Pero la piedra de toque es que los padres y los adultos en general deben saber poner límites a los adolescentes y los niños. Aunque sea reiterativo recordarlo una y otra vez: sin límites no se puede crecer.

Según datos del Ministerio de Educación sobre el comportamiento de los jóvenes y tal y como recoge un trabajo de Juan Jesús Aznárez en el diario El País, "las conductas que rompen con las normas suelen esconder carencias personales y familiares graves y una ausencia de tratamiento adecuado. Nacen entonces los "adolescentes difíciles"".

Son adictos a la falta de esfuerzo, la baja resistencia a la frustración (es un modelo que evidentemente han copiado de la sociedad en la que viven, donde un buen porcentaje de los adultos actúa igual) y la demanda de todo tipo de derechos sin tener ninguna intención de sentirse obligados con nada ni con nadie.

El caso Jokin, un adolescente que acabó suicidándose por el acoso que sufría en el instituto por parte de algunos compañeros, reflejó con dramatismo la situación real de muchos centros escolares, donde los jóvenes empiezan a modelarse como personas sin valores ni ningún sentimiento de culpa o responsabilidad ante el dolor causado al semejante.

La psicóloga Eva Amman, del Centro Educativo de Ibaiondo, en Guipúzcoa, recuerda que "los jóvenes son unos tiranos y egoístas faltos de escrúpulos, pero desde luego lo han aprendido de una sociedad que refuerza esos valores".

En todo caso, no son "valores" propiamente dichos, sino modelos de conducta inapropiados y habría que decir, sin caer en un exagerado optimismo, que estos estereotipos con que se define a los adolescentes, siguen siendo por fortuna patrimonio de un grupo relativamente pequeño de jóvenes.

Sin embargo, las estadísticas en algunos ámbitos son demoledoras: según el artículo citado de Aznárez, "casi el 30% de los adolescentes consume cannabis, el 3,6% cocaína, el 12% sufrió algún accidente de tráfico, el 7% de una muestra salió la noche de un sábado y no había llegado a casa a las siete de la mañana del domingo. El 53% de las chicas que practican sexo entre los 15 y los 19 años no usa anticonceptivos y un 5,7% del alumnado reconoce haber sido hostigado por sus émulos al menos una vez por semana".

El consumo de sustancias se ha convertido en uno de los problemas más acuciantes cuando hablamos de jóvenes.

Claros también son los datos que expone en su reciente libro, "El pequeño Dictador" el anterior Defensor del Menor Javier Urra.

Hay además padres que se sienten maltratados por sus hijos, con quienes mantienen unas relaciones traumáticas. Todos coinciden en que muchos adolescentes son poco dados a escuchar y hacer caso a los adultos, a quienes no respetan, porque tienen como referencia fundamental su grupo de pertenencia y un sistema de pautas de conducta, donde brillan la necesidad de logro, el hedonismo, la inmediatez y la falta de escrúpulos cuando se trata de conseguir lo que les interesa.

Un trabajo del Ministerio de Sanidad reflejó a través de 25.000 encuestas, que un 30% de los jóvenes consume marihuana y un 60% ingiere alcohol. En otro orden de cosas menos alarmante pero igual de revelador, a un 68% no le interesa la política.

El escalón que se establece entre una generación de jóvenes que lo tiene todo y sus padres, que a menudo sufrieron privaciones, falta de horizontes y libertad durante la travesía franquista de los cuarenta años oscuros es enorme.

Unos tanto y otros tan poco, diría un comentario popular...La falta de flexibilidad y de promesas sociales y políticas con que se vieron agobiados muchas generaciones de padres, se relejan ahora en unos hijos a quienes a menudo nada les llama la atención.

Una buena parte de los jóvenes no se sienten motivados por pertenecer a asociaciones de ayuda al prójimo, ni ONGs, y tampoco frecuentan demasiado las iglesias.

La situación del medio ambiente parece en ocasiones no ir con ellos, porque el mundo que pueden heredar, precario y desarbolado, agónico, no les preocupa. De hecho, sólo un 1% de los adolescentes pertenece a alguna organización ecologista, aunque un 46,1% forman parte de una asociación deportiva.

Hay una proporción destacada de chavales que corren detrás de una marca, aunque los productos- según les explican profesores y padres- estén fabricados en condiciones de explotación y de esclavitud laboral extremas. El logo tiene distinción, tiene "charme".

Ya puestos, los padres parecen conformarse con que sus hijos, tengan, al menos, la felicidad que a ellos les fue negada en su día, sin caer en la cuenta de que como decía Proust, "sólo son paraísos aquellos que hemos perdido". Mayores y jóvenes parecen haber perseguido o persiguen, de todas formas, y ésa parece ser una de las claves de la alienación de nuestra sociedad, una ilusión, una quimera.

Alguien expresó de forma categórica: "si no eres parte de la solución, eres parte del problema".

LA ESCUELA PÚBLICA Y LA ESCUELA PRIVADA

La escuela pública ha quedado relegada como un servicio destinado en gran parte a los inmigrantes, o a las clases menos favorecidas, mientras los centros concertados, que reciben aportación estatal o de las comunidades autónomas, se reservan el derecho de seleccionar a sus alumnos.

Los centros concertados o privados se destinan, hoy más que nunca, en la escuela primaria, la secundaria o la universidad, a las capas más pudientes de la sociedad.

La fractura entre pobres y ricos queda así vinculada a una falta de sentido de la realidad social que plasmará- como en Estados Unidos o en Gran Bretaña por ejemplo- una brecha para siempre entre distintas clases de población, convirtiendo definitivamente al ciudadano en un individuo perfilado como una unidad de ingreso o a una unidad de gasto.

Según el sindicato de CCOO, existen pocos colegios que separan al alumnado por sexos, situación que ya se ha mencionado aquí. Se trata en su mayoría de centros concertados de diez comunidades autónomas.

Aunque no hay cifras exactas, tal vez haya entre 120 y 150 centros de este tipo. La proporción se acerca al 1% de las instituciones escolares del país.

Los defensores del modelo separatista de educación, señalan las deficiencias del colegio que practica la coeducación, que hace décadas representaba la modernidad y la avanzadilla pedagógica en muchos países del mundo.

Si los chicos y las chicas van a convivir juntos en la sociedad, ¿por qué separarlos en la escuela?, se pensaba.

Una de las justificaciones para la segregación, tendría que ver con el supuesto empeoramiento en el rendimiento escolar de los chicos, ya que se considera que los dos sexos tienen periodos de maduración diferentes.

Aparte de esta circunstancia, las chicas son mejores en letras que en matemáticas y ciencias, donde destacan más sus compañeros.

En Madrid ha sonado el aldabonazo, ya que la institución católica Tiempos Más Nuevos, ha decidido construir un colegio en Pozuelo que segregará a sus alumnos por sexo.

El proyecto del colegio Monte Tabor ha provocado la intervención de miembros del Partido Socialista en la Comunidad de Madrid, que han prometido en caso de obtener la mayoría en las próximas elecciones, la supresión de la ayuda económica a dicha organización.

La propuesta segregacionista en la escuela prolifera también en el norte de Europa, en Alemania y en Estados Unidos, la administración Bush otorgó un fuerte respaldo económico a este tipo de organizaciones, mientras que en España, a menudo aparecen vinculados a la Iglesia.

EL CONSUMO DE SUSTANCIAS EN LOS JÓVENES

Existe una Estrategia Nacional sobre Drogas 2000-2008, que puso en marcha el gobierno en 1999, para poner al día las políticas estatales sobre este tema tan sensible, especialmente entre la población joven.

Dentro de este marco se da prioridad a la prevención, que se convierte en fundamental frente a las otras posibilidades que se podrían desarrollar para combatir las drogodependencias.

Se vienen llevando a cabo campañas de sensibilización social, porque el consumo de sustancias nocivas es asunto de toda la sociedad y no sólo de los implicados directa o indirectamente.

Como establece Gonzalo Robles Orozco, vinculado al Plan Nacional de Drogas, "es cierto que la información, por sí sola, no es la solución, pero constituye una condición imprescindible para aprender a evitar las drogas o reducir los riesgos cuando los consumos se producen".

Los prejuicios y los estereotipos marcan el abordaje que intenta hacer el ciudadano sobre el universo del consumo de drogas.

La opinión que se tiene de los adictos es variopinta: hay quien los considera como enfermos, o descarriados sin solución, o alguien que puede decidir qué hacer con su vida y la echa a rodar sin tener en cuenta la realidad, la familia, las obligaciones.

Están quienes piensan que lo mejor es mirar hacia otro lado, los que los psicólogos llaman "negadores", que desparaman la opinión de que lo que no se menciona no existe.

Sin embargo, como establecen los autores de la Guía de 2001 del Plan Nacional de Drogas, "la realidad es otra. La información es un recurso necesario para tomar decisiones inteligentes, informadas, autónomas, ante cualquier desafío, incluidas las drogas. Los riesgos reales proceden de la ignorancia. No hay elección libre sin un saber adecuado.

Una sociedad más culta, más informada y mejor formada sobre las drogas, será más capaz de convivir en un mundo en el que existen drogas, reduciendo el riesgo de establecer con ellas relaciones conflictivas".

Ahora más que nunca es vital poner a disposición de la sociedad un enfoque realista sobre las drogodependencias, para que los jóvenes puedan posicionarse de una forma inteligente y segura ante el consumo

También se impone un acercamiento a conceptos relacionados con las sustancias, como la propia definición de las drogas, a partir de lo cual se pueden conceptualizar las nociones de tolerancia, dependencia, abuso y los trastornos psíquicos, físicos y sociales que conllevan el uso y el abuso.

Es necesario discriminar de qué tipo de drogas estamos hablando: drogas que deprimen, estimulan o perturban el funcionamiento del sistema nervioso central, porque no todas funcionan igual.

Forma parte del mundo de la droga el policonsumo, es decir, la utilización indiscriminada de varias sustancias. Es frecuente encontrar quien consume cigarrillos, alcohol, cocaína, porros y no se priva de nada.

Existe una falta de ajuste sobre la consideración del consumo de sustancias. Explica el Plan anteriormente mencionado que "hay personas que piensan que drogas son sólo las sustancias que consumen otros (aunque quien lo diga sea un fumador crónico, incapaz de abandonar su dependencia a pesar de la evidencia de daño físico).

También hay quien piensa que las drogas son consumidas sólo por los jóvenes, cuando existe por ejemplo, un notable abuso de alcohol, por parte de la sociedad adulta".

Por último, el Plan recuerda que el alcohol y el tabaco son también drogas, aunque la población en su mayoría no las percibe de este modo.

Del mismo modo, las drogas tienen un correlato de indefensión, de autoestima frágil, un grupo de amigos que insta al consumo, un clima personal de abandono o de soledad, una falta de autoridad familiar, una tendencia relacionada con la moda y hasta de status.

Es aconsejable saber que el usuario dependiente no tiene un perfil convencional y estable. Las motivaciones para el consumo son distintas e idiosincráticas.

Pero queda un momento para la esperanza: nadie está perdido si cuenta con apoyo profesional adecuado y un soporte familiar, social e institucional atento y eficiente.

Cuando hablamos de sustancias, pensamos en 3 ó 4. Por desgracia., la lista es más extensa: habría que mencionar el tabaco, el alcohol, la cocaína, la marihuana, las drogas de síntesis como el éxtasis.

No hay que olvidarse de las anfetaminas, los alucinógenos, la heroína, los psicofármacos y otras sustancias de abuso como el GHB, la ketamina y el polvo de ángel.

Las nuevas normativas que en España se han establecido sobre el uso del tabaco en lugares públicos, han producido un giro copernicano no sólo en la utilización sino también en la percepción del consumo de esta droga.

De hecho el cambio ha estado bien porque se trata de una sustancia que despierta una gran fidelidad entre sus usuarios.

Según datos fidedignos del Plan Nacional de Drogas, "el consumo de tabaco entre las chicas supera al de los chicos tanto para quienes se han limitado a probarlo (37,3% de las chicas y 28% de los chicos), como para quienes lo consumen de manera habitual.

El cannabis es una droga romántica, filtrada por un halo de inocencia lúdica, traviesa, que hace que no se le reconozcan los verdaderos efectos que produce a la larga su consumo.

Se la conoce, como a casi todos los productos botánicos, desde el comienzo de los tiempos a través de las sustancias psicoactivas ilegales más utilizadas: la marihuana y el cannabis.

El empleo de cannabinoides en tratamientos contra el dolor en enfermedades como el Sida, el cáncer y la esclerosis, le prestan también propiedades benéficas en la clínica, reconocidas ya en algunas regiones del territorio nacional, como Cataluña. Aunque la Agencia del Medicamento no justifica su utilización porque la considera altamente adictiva y recomienda el empleo de otros medicamentos.

Esta droga se utilizó en contextos religiosos, sagrados y en el mundo proceloso de los innovadores literarios y artistas que, como Baudelaire, hicieron de la experimentación y el exceso, su meta creadora y vital.

Los movimientos contraculturales como los hippies de los sesenta, reivindicaron la utilización de este tipo de drogas consideradas "blandas", para navegar por territorios y realidades más soportables que las reales y cotidianas. Eran los tiempos de la Guerra de Vietnam y el asesinato de Martin Luther King, que se llevó con su muerte la esperanza de construir un mundo más justo para todos.

Se va acortando la diferencia de consumo de cannabis entre los jóvenes de ambos sexos. Entre los adolescentes entre 14 a 18 años, se llega al 19,3% entre las chicas y al 25% en los chicos. Parece ser que el comienzo del consumo se produce alrededor de los 15 años.

Siempre según cifras del Plan Nacional, "el 46% de los estudiantes consumidores de cannabis afirma haber sufrido problemas como pérdida de memoria, tristeza, apatía,

dificultad para estudiar...y un 50% de los menores de 19 años que han solicitado ayuda lo ha hecho en relación con la utilización de cannabis.

Las pastillas han sido durante años el coto vedado de los jóvenes: fáciles de conseguir, baratas y "limpias", pero la encuesta escolar muestra en 2002 un descenso en el consumo entre jóvenes de 14 a 18 años. Sin embargo, su utilización dejó en su momento un reguero oscuro y la estela de la muerte sembró los pasillos de las urgencias de los hospitales de madrugada.

El uso de drogas suele vincularse a los jóvenes, porque les permite- teóricamente- relacionarse mejor al favorecer la desinhibición y los acerca al grupo y al contacto con nuevas relaciones.

Cada tanto se localiza algún producto en forma de pastilla nueva, cuyos efectos son si cabe más perniciosos que los conocidas y utilizados hasta ese momento. El último llegado al mercado presenta un diseño de un tiburón en la superficie de la pastilla.

Se trata de sustancias con alto nivel de riesgo, psicológico (alteraciones psicóticas, depresiones, crisis de ansiedad), orgánicos (vinculados sobre todo a la hipertermia, los trastornos cardiovasculares, convulsiones, insuficiencia renal y hepática, etc.).

El consumo de éxtasis ha sufrido un descenso en España entre los jóvenes, aunque un 6,1% reconoció haberla probado alguna vez.

Las anfetaminas por su parte, cuentan con una gran tradición, ya que se las sintetizó en laboratorio desde finales del siglo XIX. Se han utilizado desde entonces, para mantener la "performance" en los conflictos bélicos, para adelgazar, para poder pasar noches en vela cuando el estudio se ha dejado para última hora y también con indicación médica para tratar problemas de hiperactividad infantil o narcolepsia.

Las amas de casa, a menudo tuvieron sus propias recetas para soportar la sobrecarga en el hogar y la ausencia de futuro en una vida rutinaria y repetitiva: los sedantes y las anfetaminas.

El speed se ha convertido en la estrella de la familia de las anfetaminas y puede consumirse en pastillas o inhalarse, como la cocaína.

En cuanto a los jóvenes se refiere, un 5% reconoce haber consumido anfetaminas, cuya iniciación comienza alrededor de los 15 años.

A esta lista de sustancias adictivas habría que sumar la heroína, de la familia de los opiáceos, ampliamente utilizados en Asia y en otros lugares del mundo desde los comienzos de la Historia, que tuvo su época de gloria hace décadas, los inhalables, los alucinógenos, los psicofármacos y otros compuestos como el polvo de ángel o los poppers, o la ketamina.

Durante años los especialistas de la salud, menos líricos que los artistas y más apegados a la realidad, se preguntaron por las causas de las adicciones. En el universo lábil e inestable de los adolescentes, la familia asumió cada vez más el papel del control, pero

sin llegar en muchos casos a la certeza de saber que sus hijos están al margen de la utilización de drogas.

Los centros escolares desde hace mucho tiempo incluyen dentro de la oferta de talleres y clases especiales para los niños y adolescentes, charlas sobre el peligro que entraña el consumo de sustancias, intentado que a los estudiantes les quede claro que si consumirlas es un asunto de libertad personal, también arriesgan su vida con un manejo irresponsable.

Sin embargo, la influencia del grupo de compañeros y amigos, puede favorecer actitudes de riesgo, apoyadas además por la curiosidad por experimentar sensaciones diferentes y la tendencia, típica del joven, por encontrar secretas y reservadas vías para el placer.

Hay que destacar la relativa facilidad con que se accede a la compra de estos productos y la no siempre eficiente vigilancia de los adultos, para acompañarlos en el descubrimiento de su madurez. Sería inteligente por su parte darles una información pertinente, orientar de forma creativa su curiosidad por experimentar y dirigir su tiempo libre hacia opciones más sanas y lúdicas, ayudándole a implementar sus habilidades sociales al tiempo que la construcción de una buena autoestima los mantenga a salvo de escoger rutas tentadoras pero equivocadas.

La presencia de los padres es vital para el crecimiento sano de sus hijos, instándolos a comunicarse, a organizarse dentro de un estilo educativo con límites y normas consensuados y razonados, aunque siempre habrá temas sobre los que el adulto tendrá la última palabra.

Si no podemos solos enfrentarnos a situaciones que nos desbordan, siempre se puede y se debe pedir consejo y asistencia: hay ONGs exclusivamente dedicadas a la prevención del consumo de sustancias, muchas trabajan como "Proyecto Hombre" en varios aspectos de la realidad infantil y juvenil, con maestros, con padres, con estudiantes.

Muchos centros sanitarios públicos cuentan también con unidades que se dedican al tratamiento del consumo de sustancias. Finalmente, existen planes nacionales, proyectos autonómicos y municipales dedicados a la prevención y la atención y recuperación de usuarios afectados.

Para saber más puedes contactar:

cendocu@pnd.mir.es y sindrogas@pnd.mir.es y dedicada a los jóvenes y adolescentes, hay una página pensada para proponer actividades de ocio saludable:
www.sindrogas.es

UNA SOCIEDAD VIOLENTA QUE ODIA- LA NUESTRA

No hace falta empezar a rebuscar persiguiendo ejemplos clarificadores del título, porque están en la mente de todos: actos de terrorismo indiscriminado, provocados en parte por la desconsideración y abandono de minorías y grupos postergados durante siglos, violencia familiar y de género, asesinatos por robo, intimidaciones, mobbing o acoso laboral en las empresas. El mundo de la escuela tiene un ámbito particular, otra forma de maltrato que parece ir en aumento: el bullying.

Lo peor que puede pasar en una sociedad es que lo patológico se convierta en una norma de conducta y que todos acaben aceptándola como parte de la carga que debemos sobrellevar como seres humanos recompensados con la afiliación a un grupo de pertenencia.

Nos hemos acostumbrado al odio como a la muerte, con la misma resignación deshonestas con que aceptamos la injusticia, las enfermedades, el hambre, la pobreza. Estamos entrenados para mirar la película desde fuera.

Albert J. Jovell, en su artículo titulado "El odio nuestro de cada día", publicado en el diario El País a finales de 2005, comentaba: "los niños y jóvenes adultos crecen socializándose con personajes y situaciones en donde el odio y la violencia son la norma, por lo que, posiblemente, una estrategia efectiva de prevención primaria debería cuestionar el actual modelo educativo y enfatizar en las aulas estrategias específicas para convertir a nuestros hijos en ciudadanos responsables y no transferir ésta a las familias. Poseen la experiencia, los profesionales y el tiempo para hacerlo".

Pero esta propuesta no excluye a la familia y a los padres y madres en concreto, de su obligación de educar en unas pautas de conducta saludables, solidarias, de respeto y tolerancia para con el otro, aunque sea diferente, ajeno, poco cercano.

El ejemplo francés debería abrirnos los ojos para hacernos ver que no podemos seguir funcionando con esquemas simplistas o superficiales enmascarando la complejidad de la realidad en que debemos vivir.

La rebeldía de los adolescentes franceses, fue mucho más allá de las reivindicaciones pequeñoburguesas y románticas de los jóvenes en mayo del 68. Como cita Joaquín Prieto en un artículo, a Fabien Jobard, "los jóvenes de mayo del 68 tenían tiempo para pensar, los actuales de los suburbios apenas lo tienen para sobrevivir".

También José Vidal Beneyto en varios medios de comunicación escritos y en la televisión, expuso su teoría afirmando que los últimos levantamientos sociales en Francia distan mucho de parecerse al de los jóvenes que clamaban que "había que ser realista y pedir lo imposible" o que "debajo de los adoquines estaba la playa".

Con el conflicto francés se puso de manifiesto la crisis de un modelo que no supo restañar las heridas de una sociedad fracturada en clases, desigualdades, castas, en oportunidades.

El mundo ha quedado reducido a un club Mediterráneo para el goce y disfrute de unos pocos y los testigos mudos del placer de los elegidos, reclaman su parte del botín.

La perversión del sistema pasa por el convencimiento de que se trata de minorías que se considera que nunca llegarán a valerse por sí mismas y la gran "oportunidad" que se les brinda es sobrevivir para siempre gracias al subsidio público o el paro disfrazado.

Algo semejante ocurre con muchos de los jóvenes que no llegan a superar los mínimos requeridos para alcanzar los beneficios del mundo del trabajo o que no cuentan con la solvencia de un curriculum aceptable.

Aziz Senni, magrebí, que tuvo la posibilidad de asistir a una escuela de negocios en origen pensada para europeos, lo tiene meridianamente claro cuando exclama: "el ascensor social se ha estropeado...Yo voy por la escalera".

Asistimos a un quebramiento del orden social y político mundial establecido porque era injusto y no podía mantenerse para siempre en beneficio exclusivo de los que diseñaron las reglas del juego. No hay- nunca las hubo ni está pensado que las haya- igualdad de oportunidades para todos. "Nuestro color es nuestro dolor", explican François y Mohammed, dos jóvenes de los suburbios franceses, citados en el artículo de Joaquín Prieto de El País.

Aviso para navegantes: la desesperación de los discriminados por su status, su color de piel, su religión, su origen en fin, se contagia y se expande por todos los confines del planeta. Estos nuevos "condenados de la tierra" a que aludía Franz Fanon en tiempos de la descolonización de África, lo tienen más claro que sus ancestros. El tiempo apremia. No están dispuestos a seguir con un juego en donde siempre les toca el papel de perdedores.

Un artículo de Economía en "El Mundo", enviado por los corresponsales García y Amón desde París, en marzo de 2006 con ocasión de los disturbios de los jóvenes, expresaba que "España supera a Francia en "maltrato" laboral a los jóvenes", agregando que el trabajo temporal en este país alcanza unas cifras del 65% frente a un 48% del país vecino.

Pero los periodistas destinados en la capital son muy críticos con la postura de los adolescentes hispanos: "mientras los universitarios galos ocupaban las calles de las principales ciudades francesas para mostrar su oposición al Contrato de Primer Empleo, las plazas de importantes ciudades españolas registraban también enfrentamientos con la policía, heridos y detenciones a raíz de las convocatorias de "macrobotellón"".

El botellón, en la sociedad española, ya forma parte de las pesadillas y fantasmas del inconsciente colectivo adulto. Pero no se trata de una causa de disfunción, sino su consecuencia. Es nuestro esqueleto en el armario por excelencia. Un poco más y lo convertimos en una tradición como tantas otras, la caza con galgos, los toros y las peñas que animan las fiestas de los pueblos.

La violencia que se respira en la calle, que traducen de forma vicaria los medios de comunicación, que nos salpica a todos, encuentra un caldo de cultivo fértil en la escuela.

Ya en "Le Monde de l'Éducation" se hacía referencia a la violencia y se expresaba que "el planeta escolar se encontraba movilizado".

La escuela en España escora cada vez más hacia actitudes de intolerancia, de incompreensión de los fenómenos que habitan al "otro", sea adulto, joven o niño, ejerza el poder como docente, directivo o sufra un status de sumisión y dependencia como el alumnado.

Todo en vano. Miramos hacia las leyes como buscando el último recurso del náufrago, pero como explica José Antonio Marina, "una ley- sea la Logse, la Loce o la Loe- es una solución simple y por eso no resolverá ningún problema complejo".

El filósofo piensa que vivimos en una sociedad de contradicciones, competitivas, con mensajes poco claros o mejor, excesivamente claros: "los padres- escribe Marina en la Tribuna Libre de "El Mundo"- echan la culpa a la escuela, la escuela a los padres, todos a la televisión, la televisión dice que ella depende de los espectadores...por fin todos nos dirigimos al Gobierno. Y el Gobierno hace una ley. Y vuelta a empezar".

Los gobiernos han pergeñado muchas leyes y no hemos ganado mucho terreno. Aquí estamos, clamando en el desierto. Como diría un argentino, "hemos bajado los brazos".

La violencia escolar comienza en los grupos de niños pequeños. Son comportamientos que en apariencia no deben inquietarnos pero en ellos florece el germen del maltrato, el camino futuro del acoso.

La escuela actual no trabaja suficientemente el tema de las relaciones interpersonales, ni enseña a desarrollar habilidades sociales a los alumnos ni a los docentes ni comprensión, ni compasión, ese concepto que muchos consideran obsoleto y a mí me parece mágico, milagroso.

Porque compadecerse significa querer al otro y hay muy poco afecto y cariño en la escuela. Y además, esto hay que reconocerlo, para los eternos perversos polimorfos que son los niños (y los jóvenes) como diría Sigmund Freud, nunca es suficiente. Tenemos la fantasía, nunca saciada, inabordable, de que nos quieran todos, siempre.

Fuensanta Cerezo, Educadora de la Universidad de Murcia recuerda que muchos alumnos no saben cómo manejar la violencia: "saben que es condenable, pero ven que algunos de los que la ejercen son considerados héroes. Y aprenden que quien da primero da dos veces...Un 30% de los niños de finales de primaria acaba implicado en agresiones (mofas, insultos, peleas): o eres el matón o el que las sufre".

Los padres y la institución escolar deben estar al tanto de casos de maltrato entre chavales, aunque a veces el acoso es bidireccional: el profesor maltrata al niño o al joven que responde con violencia a la violencia. En ocasiones aún es peor, el maltrato- oculto- tiene su origen en el ámbito familiar.

Los especialistas, a menudo a cubierto desde la seguridad de sus despachos, lejos del ruido y los conflictos de las aulas, proponen, diseñan, opinan.

La Fiscalía General del Estado, por su parte, ha declarado "tolerancia cero" a la violencia escolar y ha preparado una serie de instrucciones que ha cursado a los fiscales de Menores para que sepan qué decisiones adoptar en determinadas circunstancias.

En el año 2000 un informe del Defensor del Pueblo ya advertía de que cuatro de cada diez alumnos de la ESO habían soportado agresiones físicas de sus compañeros, más del 4 % había sido agredido, el 8,5% había sufrido amenazas y un 30% recibido insultos en el medio escolar.

El Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia, realizó una investigación sobre el Bullying, que se titula "Violencia entre compañeros en la escuela".

El Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid ha puesto a disposición una web para las familias que necesitan asesoramiento.

Según Juan Antonio Planas Domingo, presidente de la Confederación de las Organizaciones de Psicopedagogía y Orientación de España, en unas declaraciones emitidas para la revista de la Mutualidad de funcionarios del estado (Muface), en general, el fenómeno del acoso escolar se da entre varias personas hacia una sola.

Suele ocurrir que los acosadores son personas con autoestima baja que carecen de estrategias asertivas para resolver conflictos y que a su vez han recibido o están recibiendo una gran agresividad en la familia o en el entorno en que viven".

Se calcula que la incidencia del bullying todavía no ha llegado a cotas desproporcionadas en España, donde alcanza un 4%. Aunque incluso esa cifra es ya preocupante.

Algunos testigos adultos no intervienen en los episodios leves de bullying, porque no saben cómo hacerlo, o porque es más fácil dedicarse en exclusiva a la enseñanza de una asignatura, desligándose de otro tipo de compromisos morales o educativos que conlleva la función docente, en ocasiones paralela o complementaria de la ecuación parental.

Alrededor de un 87% de los profesores piensan- es un clásico- que la conflictividad en la escuela tiene su origen por la falta de autoridad paterna o materna y piden un endurecimiento de las normas disciplinarias en los centros.

Por su parte, el alumnado, opina en un 50% que el profesorado interviene de una manera correcta en caso de conflictos escolares.

La revista "Escuela", desde su página de opinión, opina que "los centros son conflictivos porque la sociedad es conflictiva y existe tensión en las aulas porque la comunidad educativa la componen personas con distintos intereses y diversas formas de entender la relación con el "otro".

La revista propone que el centro escolar sea percibido como un espacio de convivencia porque "este inquietante desajuste hace que la educación y la escuela estén perdiendo el valor social que siempre se les ha supuesto". Si sólo fuera eso...

Mientras discutimos como expertos más o menos a la violeta sobre estos temas, nos llega la noticia de que en una masía de Girona, se subvencionaba a una organización suiza, "Time Out", cuyo "proyecto educativo" se organizaba con jaulas para "reformular" a menores problemáticos.

Si Garrido demuestra fehacientemente que hay niños y jóvenes con tendencias psicopáticas, también hay seres humanos explotados, marginados, abandonados a su propia suerte, como los que trabajaban en un régimen de explotación y esclavitud en Girona.

Los ponían a dieta, los encerraban como a animales y trabajaban gratis. La policía autonómica opina que "presumiblemente pegaban y maltrataban de forma cotidiana a los menores y los encerraban durante días dentro de jaulas de jabalíes cuando no querían trabajar".

La organización carcelaria cuenta también con un "hogar" a las afueras de Friburgo. Los "usuarios de estas instalaciones" son derivados por instituciones suizas como jueces de menores, autoridades cantonales o la Cruz Roja.

LA INTERCULTURALIDAD YA ESTÁ AQUÍ

El ser humano siempre ha sido un nómada en potencia. En todas las épocas, en cada lugar. Somos carnes de carretera, de avión, de traslado.

Vamos y venimos a veces sin rumbo, buscando no sabemos qué, pero queremos escapar de lo conocido, a menudo inmisericorde, cruel, sin esperanza.

¡Quién no ha sido emigrante en España!. Todos tenemos parientes en algún lugar. Ahora, el paso de los años, la situación mundial ha convertido en receptores, a los españoles, que fueron en otros tiempos (a finales del XIX, en los años sesenta del XX), eternos viajeros en busca de horizontes.

La Ley de Extranjería se concibió como un marco para regular las nuevas situaciones de los inmigrantes, pero la realidad desborda todas las previsiones y los márgenes de la jurisprudencia.

El día a día es más creativo y rico que la planificación legal, aunque ésta es un imperativo razonable y necesario.

Más de la mitad de las naciones en el mundo asisten a las migraciones reiteradas e inacabables de sus poblaciones y esta situación va en aumento.

En España, casi todas las regiones se han visto visitadas por ciudadanos de otros países, muchos de los cuales intenta quedarse, encontrar un trabajo, traer a sus familias, organizar una nueva vida, salir adelante.

Los inmigrantes provienen de la Unión Europea, el Magreb, América del Sur, Asia, América Central, África Subsahariana, Europa del Norte y América del Sur.

La escuela es una de las instituciones que más ha debido cambiar y adaptarse a un nuevo tipo de participante. Cambiar de rumbo e incorporar la diversidad, la diferencia. Y en esas estamos.

Las costumbres son diferentes, así como los hábitos alimenticios, la lengua, la religión, la manera de relacionarse y de percibir el mundo.

Son culturas distintas. Pero como escribe Juan Miguel Cruz Martínez, "la cultura no ha de entenderse como algo estático, el conjunto de conocimientos adquiridos por una persona, sino aludiendo a la forma de ser de una comunidad,...por lo que tiene que ver con los valores, criterios de conducta, roles sociales".

El concepto de multiculturalidad significaba en un principio, que la cultura recién llegada perdía su identidad, asimilándose a la sociedad de acogida.

Sin embargo, recientemente se ha acuñado el concepto y la vivencia de la interculturalidad, que en cambio propone, en vez de anular a la población inmigrante, dirigir una propuesta a la comunidad en general, entendiendo al otro como una realidad polifacética que nos enriquece a todos.

Cruz Martínez expresa que " hablar de interculturalidad supone hablar de objetivos para conseguir que los miembros de la sociedad acogedora acepten como iguales a los miembros de la sociedad inmigrante, así como facilitar la igualdad de oportunidades a los miembros de las minorías más desfavorecidas, poniendo en marcha actuaciones compensadoras para colectivos que presenten necesidades educativas especiales en marcadas en la escuela intercultural".

Para contemplar esta nueva realidad es necesario atender las necesidades del alumnado inmigrante, con disposiciones legales o no que propugnen la escolarización de la población visitante, favoreciendo el conocimiento de las realidades de otros colectivos, colaborando al aprendizaje de la lengua local, permitiendo la conservación de las costumbres, religión e idioma de origen.

Todas las instancias de la administración y la escuela, deberían estar a disposición del nuevo reto que supone la asunción de la interculturalidad en una sociedad plural como la nuestra.

Es hoy más que nunca necesario dotar de un rol claro a directivas, tutores, docentes en general, en conjunción con los intereses de los estudiantes y sus familias, permitiendo el nacimiento de nuevas formas de relación y de crecimiento personal.

Hay una legislación siempre mejorable pero atenta a los fenómenos migratorios, que sujeta la aparición de desigualdades y otras manifestaciones racistas y xenófobas, estableciendo un marco de actuación con los inmigrantes, pero también es necesario que las leyes se encarnen en los comportamientos, en las oportunidades, en la mirada con que recibimos al otro.

LA IMPORTANCIA DE LA MEDIACIÓN. EDUCAR PARA EL CONFLICTO

El conflicto parece valorarse como negativo porque es percibido a través de las consecuencias nefastas que tiene la forma tradicional de enfocarlos. Se lo intenta elaborar desde una postura de competitividad.

Sin embargo, es interesante destacar que conflicto no implica necesariamente violencia, es algo esperable en las relaciones sociales y personales. Es la confrontación de intereses y seres humanos con objetivos incompatibles.

Cuando existe un conflicto se puede recurrir a la mediación, que significa una propuesta de resolución alternativa de disputas.

Para que haya intento de mediación tiene que haber, en efecto, conflicto. Negociar implica sin embargo una mirada determinada sobre la vida: comprensiva, dialogante, no autoritaria, aunque sí con autoridad, con límites, una determinada ideología que se fundamente en la solidaridad, la capacidad de entender al otro, la no violencia.

Para resolver a través de la mediación los conflictos debería establecerse un clima favorable, una toma de distancia. Es también necesario definir el conflicto, describirlo, determinar quiénes son los implicados, cuál es su origen, su evolución, su desarrollo.

Hay que integrar la formación, marcar objetivos de actuación y posibles soluciones. Estimular la empatía y la asertividad, favorecer en los implicados la resiliencia, esa posibilidad de no venirse abajo con las desdichas para resistir, impávidos pero conscientes, resistentes como los metales, el embate de las circunstancias.

Pensar en la escuela es recordar a menudo situaciones de conflicto, porque existe con frecuencia en el medio escolar una comunicación pobre entre las personas, una búsqueda de poder de unos y otros, un desacuerdo con el liderazgo, una falta de apertura, una desconfianza habitual entre la gente.

Sin embargo, podemos rentabilizar un conflicto si lo percibimos como constructivo siempre y cuando clarifiquemos los problemas y los asuntos decisivos para resolverlos. Involucremos a las personas, mejorando su comunicación y haciéndola más auténtica, ayudemos a desarrollar más cooperación a través de un conocimiento mejor entre los implicados.

Expertos en estos temas consideran medular en la mediación escolar la "construcción de un sentido de comunidad y cooperación en la escuela, para airear y enriquecer el ambiente del aula, bajando los niveles de tensión y hostilidad.

Del mismo modo es crucial mejorar la relación entre el alumno y sus profesores, incrementando la participación de los estudiantes, resolviendo disputas menores entre iguales que interfieren los procesos de aprendizaje, desarrollando la autoestima de los miembros del grupo y facilitando la comunicación y las habilidades para la vida cotidiana".

El rol del mediador es básico para construir procesos de mediación operativos. Sin embargo, éste no soluciona por sí mismo todos los problemas, sino que establece un marco que permite que el conflicto sea elaborado de una forma constructiva.

Conceptos como preparación para el ejercicio democrático, educación para la paz y la convivencia, están estrechamente vinculados a la gestación de instrumentos de mediación entre los propios estudiantes.

La situación internacional actual, el clima prebélico o decididamente de guerra que se respira y se sufre en amplios territorios del planeta, hacen más que nunca necesaria la búsqueda y consolidación de las estrategias que contribuyan al establecimiento de consensos. Desbrozar un espacio adecuado para la filosofía y práctica de la mediación puede ser una manera de afrontar los conflictos.

En el Suplemento Escolar de "El diario Norte" de Argentina, Irma Z. de Porfirio y Teresita Codutti, opinan que "nos encontramos en una época caracterizada por el deterioro de las relaciones interpersonales, la pérdida de valores, la competencia despiadada, las luchas por el poder, el individualismo".

Propugnan el aprendizaje de valores (o la recuperación de estos conceptos), para transformarlos en vivencias y en experiencias sentidas, asociadas a situaciones de la vida escolar.

La responsabilidad de educadores y adultos en general debería estar asociada a la creación de espacios donde los niños y jóvenes pudieran expresarse más que rebelarse, porque no encuentran con facilidad los medios para canalizar sus deseos, experiencias, expectativas y sentimientos.

CONCLUSIONES

A través del esbozo de la situación en las aulas llevado a cabo en este capítulo, se ha intentado organizar una mirada comprensiva y plural sobre la realidad escolar.

Quedan sin embargo, opiniones en otra línea de pensamiento, como la del catedrático de Bachillerato Evelio Moreno Chumillas, que, en artículo "La educación zen", publicado en Cuadernos de Pedagogía, en febrero de 2006, comenta: "un fantasma recorre los institutos, el fantasma de la psicopedagogía zen. Su aparición sumerge a los alumnos en el limbo de la modorra e inapetencia mentales, combatiendo con tanto empeño el fracaso escolar, como la excelencia académica, e impone sin fisuras la consigna de aprobar gratis, por imperativo político, para salvar las apariencias y edulcorar las estadísticas; fomenta la mediocridad, inhibe el esfuerzo y prima el factor emocional, en cuyo nombre todo se entiende".

El autor pasa revista a ésta nuestra sociedad, donde, afirma como Lipovetsky, impera el culto a la frivolidad y a lo superficial y donde el alumnado, cada vez más incapaz, no se ve preparado para escribir con corrección, tomar notas de las clases de sus profesores, o aceptar ningún tipo de autoridad

Con cierto desasosiego no exento de acritud, estudia la actual situación en las aulas, para concluir, después de echar un vistazo a los últimos intentos de reconducir el rendimiento escolar de los alumnos españoles, que el modelo finlandés que se supone tan eficiente, es otra de las insensateces con que intentamos escamotear nuestra incapacidad como profesionales y como adultos para ponerle coto al presente estado de la cuestión.

Este profesor, doctor en Filosofía, concluye afirmando que "la libertad es una disciplina cara que se obtiene con el estudio, y que la letra sí entra con sangre, cuando ésta es metáfora de la voluntad kantiana de aprender, del esfuerzo por adquirir la areté, la excelencia intelectual y moral".

En una línea menos castrense desde el punto de vista intelectual pero también crítica, Massimo Borghesi, italiano y también filósofo, piensa que los alumnos han perdido- como Pulgarcito- los códigos que los devuelven a la senda perdida del conocimiento y la cultura.

Este profesor de la Universidad de Perugia, en su ensayo "El sujeto ausente", publicado en el suplemento de Aula, de "El Mundo", bucea en las posibles causas del derrumbamiento del sistema escolar, propone una vuelta a la lectura de los clásicos, invistiendo los curricula de un temario concreto y amplio que a la vez pueda interesar a los alumnos.

"El profesor ha sido convertido en un burócrata, o en un técnico que se limita a transmitir información como mercancía", escribe.

Piensa que en Occidente hemos extraviado también los caminos que bordeaban la Historia y la Literatura y que vertebraban de una manera orgánica tanto el aprendizaje como el saber.

Para Borghesi, "la enseñanza es formación cuando permite que se produzca el encuentro, a un tiempo positivo y crítico, entre pasado y presente, entre tradición y cultura contemporánea".

La educación actual no considera a los niños y jóvenes como sujetos, sino que los interpreta como meros engranajes de la cadena de producción escolar.

Ya decía Antonio Damasio, el autor de "El error de Descartes", que aunque los seres humanos seamos tan similares a los chimpancés, nos diferenciamos de ellos por nuestro sentido y la vivencia del pasado, el presente y el futuro.

La escuela, el aula, se nos han separado cada vez más de la vida, convirtiéndose en un abrevadero de un saber empobrecido, fuera de la realidad, ortopédico.

Para cerrar el círculo que se ha intentado describir en este capítulo, concebido más como un manojo de preguntas que como un catálogo de respuestas, se puede regresar a las propuestas de Paulo Freire, el pedagogo universal, cuando escribía: "Hay siempre valoración, comparación, hay siempre elección que demanda decisión, ruptura y todo eso tiene que ver con la forma de "estar siendo en el mundo", que es una forma

profundamente política... si admitiéramos que la deshumanización es vocación histórica de los hombres, nada nos quedaría por hacer... ".

No se puede dar a luz una escuela mejor, si no repensamos la vida y damos prioridad a la comprensión de los mecanismos que actúan en lo individual, lo familiar, lo social.

Porque es difícil o casi imposible llevar una existencia saludable en un medio insano, en un momento de la civilización en que convertimos en admisible lo patológico, lo siniestro.

Hemos extraviado el alma de la misma manera que hemos configurado un planeta que carece de sostenibilidad medioambiental. También hemos perdido la ruta luminosa de una ecología interior.

Podríamos ensayar la utopía, para convertir la crisis o el conflicto en una nueva oportunidad para cambiar, para mejorar., porque sería más humano cooperar en vez de confrontar, aceptar la diversidad y la inmensidad del otro desde la diferencia, para crear, en un contexto de comprensión y escucha, espacios de decisión y de aprendizaje permanentes.

ANEXOS

Antonio Sánchez-Marín incluyó en su artículo de Aula Sindical 2001, titulado "El maestro", la carta del escritor y Premio Nobel Albert Camus a su maestro de Primaria, que se reproduce a continuación:

"19 de noviembre de 1957

Querido Sr. Germain:

Esperé a que se apagara un poco el ruido que me ha rodeado todos estos días (1) antes de hablarle de todo corazón. He recibido un honor demasiado grande, que no he buscado ni pedido. Pero cuando supe la noticia, pensé primero en mi madre y después en Usted. Sin Usted, sin la mano afectuosa que tendió al niño pobre que era yo, sin su enseñanza y su ejemplo, no hubiese sucedido nada de todo esto. No es que dé demasiada importancia a un honor de este tipo, pero por lo menos ofrece la oportunidad de decirle lo que Usted ha sido y sigue siendo para mí y de corroborarle que sus esfuerzos, su trabajo y el corazón generoso que Usted puso en ello, continúan siempre vivos en uno de sus pequeños escolares, que, pese a los años, no ha dejado de ser su alumno agradecido.

Lo abrazo con todas mis fuerzas".

1) Camus acaba de recibir el Premio Nobel

Benoît Magimel tenía razón...

BIBLIOGRAFÍA (SELECCIÓN)

- Bonazzi, M y Eco, U (1974): Las verdades que mienten (un análisis de la ideología represiva de los textos para niños). Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Borghesi, M: El sujeto ausente (2006). Madrid, Encuentro.
- Brandoni, F. (Comp.) 1999 Mediación escolar. Propuestas, reflexiones y experiencias. Buenos Aires. Paidós.
- Bresciani, F. (2005): El placer de educar. Madrid, Ccs.
- Díez Prieto, A. (2006): "La finalidad de la formación". Escuela, nº 3696 (1 de febrero).
- Escuela de Barbiana: Carta a una maestra (1982). Barcelona, Hogar del Libro.
- Funes Arteaga, J. (1995): "Cuando toda la adolescencia ha de caber en la escuela". Cuadernos de Pedagogía nº. 238 (julio-agosto), pp.32-34.
- (1999): "El desarrollo evolutivo de los chicos y chicas". Cuadernos de Pedagogía, nº 282 (julio-agosto).
- (2001): "convivir con adolescentes". Cuadernos de Pedagogía, nº 304 (julio-agosto).
- Freire, P (1969): La educación como práctica de la libertad. Madrid, Siglo Veintiuno.
- (1977): Pedagogía del oprimido. Madrid, Siglo Veintiuno.
- Instituto de la Juventud y Universidad Complutense. Prevención y lucha contra la exclusión desde la adolescencia. La violencia entre iguales, entre la escuela y el ocio.
- Le Monde de l'Éducation (2005): "Lycéens, chercheurs, parents, professeurs..." « Paris.
- Marina, J.A. (2005): Aprender a vivir. Madrid, Ariel.
- Marchesi, A (2005): ¿Qué será de nosotros, los malos alumnos? Madrid, Alianza Editorial.
- Martínez Bonafé, J. (2005): "Lo que nunca reforman las reformas". Cuadernos de Pedagogía, 348 (julio-agosto), pp.108-111.
- Nelly, A.S. ((1976): Summerhill. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Santos, M.A.(2000): "Ser profesor, hoy". Diari de Sabadell (1 de agosto).
- Sillitoe, A (1969): La soledad del corredor de fondo. Barcelona, Seix Barral.
- Tavernier, B (1999): Ça commence aujourd'hui (Hoy empieza todo). Texto de la película homónima y película.
- Touraine, A. (1993). Crítica de la modernidad. Madrid, Temas de hoy.
- Touzard, H. (1981). La mediación y la solución de conflictos: estudio psicosociológico.
- Vvaa (1997). Programa para trabajar la tolerancia y el respeto a la diversidad en ESO. Barcelona. Centro de Documentación SOS Racismo.
- Zaplana Martín, A: Profesores en el cine. Diputación de Badajoz, Badajoz, 2005.

Internet

www.cip.fuhem.es/violencia/revbiblio.html (sobre la violencia en los centros educativos)

www.cuadernosdepedagogía.com

dupuis.marc@lemonde.fr

www.elmundo.es/aula

www.fuhem.es/CIP/EDUCA/

www.fe.ccoo.es/foros/convivencia

www.gva.es/violencia (página del Centro Reina Sofía para el estudio de la violencia)

www.winter-mediacion.com.

www.mediacioneducativa.com.ar/experien2.htm (experiencias de resolución pacífica de Olot, España).

www.noviolencia.org/

www.psicoloinfantil.com

www.psicopedagogia.com

www.solohijos.com

www.solomediacion.com

Araujo Freire, A.M: A voz de uma esposa. www.ppbr.com/ipf/bio/esposa.html

Heinz Peter Gerhardt. Uma voz europeia, arqueologia de um pensamento.

www.ppbr.com/ipf/bio/europeia.html

Instituto Paulo Freire. Escritos sobre Paulo Freire: www.ppbr.com/ipf/sobrepf.html

Vídeo sobre mediación. Juan Carlos Tórrego.Uned

Alicia Noemí Perris Villamor

Catedrática de Francés, profesora de Ámbito Sociolingüístico y psicóloga clínica